

La hija del Conde de Ponthieu

En la espesura

Traducción y prólogo: Ana María Holzbacher



EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

UA
EDICIONES

Edición bilingüe español/francés - español/japonés

Colección Bolsillo / Serie **Literatura**

LA HIJA DEL CONDE DE PONTHEIU
EN LA ESPESURA

LA HIJA DEL CONDE DE PONTTHIEU

EN LA ESPESURA

Ana María Holzbacher
nos propone:

El tema de la mujer violada en presencia del marido, que luego intenta, o consigue, matar a éste, en una breve novela medieval y en un cuento contemporáneo japonés.



Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2004

Colección Bolsillo / Serie Literatura

La hija del Conde de Ponthieu - En la espesura. Edición bilingüe
Universidad Autónoma de Madrid
Madrid: Ediciones UAM, 2004. – 129 p.
(Colección Bolsillo / Literatura; 42)
ISBN 84-7477-941-3

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

Traducciones: Jean-Loup & Kyoko Lesage y Ana María Holzbacher
Edición: M. A. Tejedor López
Diseño de colección y cubierta: J. J. Aguado Orea
Tratamiento y concepto de imagen de cubierta: M. A. Tejedor López
Primera edición: 2004
Primera impresión: 2004 (300 ejemplares)

© Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2004
Servicio de Publicaciones de la UAM
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
Ctra. de Colmenar, km 15
Edificio de Rectorado 2ª Entrepantalla
28049 Madrid
Tel. 914974233
www.uam.es/servicios/otros/spublicaciones
servicio.publicaciones@uam.es

ISBN: 84-7477-941-3
Depósito legal: MU-2226-2004

Impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impreso en España — *Printed in Spain*



Índice

Agradecimientos	7
-----------------------	---

La hija del Conde de Ponthieu

La fille du Comte de Potieu

Introducción	11
Traducción.....	25
Notas	80

En la espesura

Introducción	83
Traducción.....	93
Notas.....	122
Apéndice	123

AGRADECIMIENTOS

En 1952 se proyectaba en París una bellísima película japonesa, RASHÔMON, del productor Akira Kurosawa, que había obtenido el año anterior el premio del León de San Marcos. El Dr. Martín de Riquer observó la estrecha relación que existía entre la trama de la película y la de un breve relato medieval: *La fille du comte de Pontieu*. Fruto de esta asociación y de los comentarios que el Dr. Riquer hizo a sus amigos, han sido, a mi juicio, un artículo de la Profesora Rita Lejeune y las traducciones que aquí se presentan. Vaya por delante esta aclaración acompañada de mi dedicatoria al

Dr. Martín de Riquer.

La gratitud es a menudo una cuestión de memoria...

Quiero expresar también aquí mi agradecimiento a mis sabios y minuciosos colaboradores Jean-Loup y Kyoko Lesage. Sin ellos la traducción del japonés no hubiera sido posible y, por lo tanto, este trabajo no hubiera visto la luz.

LA HIJA DEL CONDE DE PONTHEIU

Novela anónima del siglo XIII

Introducción y traducción

Ana-María Holzbacher

INTRODUCCION

La Fille du comte de Pontieu es el más antiguo relato breve en prosa francesa. De autor desconocido, data de principios del XIII, y por su tema y sus características podemos relacionarlo con la novela de aventuras realista y psicológica de finales de la primera mitad del siglo. Su episodio central consiste en la violación múltiple de una mujer -la hija del conde de Ponthieu- en presencia de su esposo, y el intento de asesinato de que éste es objeto por parte de ella. Al impacto que produce la extrema violencia de estos acontecimientos, viene a añadirse la curiosidad que suscita el comportamiento insólito de la protagonista y la reacción posterior del marido, hechos ambos que el autor tiene el acierto de no esclarecer hasta avanzado el relato, en lo que se refiere a ella, y no esclarecer en absoluto en lo que se refiere a él, dejando así una puerta abierta a la imaginación.

La acción transcurre en la Edad Media, y tiene como escenario cuatro espacios: Francia, un país sarraceno, Tierra Santa y Roma. El desenlace consistente en la revelación de la causa del atentado fallido de la esposa contra la vida del marido, y la salida de la situación creada. Esta salida se producirá con la huida de la protagonista de un país sarraceno, al que había ido a parar después de haber sido arrojada al mar en un tonel, y donde se había convertido en sultana. En su fuga la acompañarán tres prisioneros -su padre, su marido y su hermano- y el hijo habido del sultán.

El cuento podría terminar aquí, pero este final se ve cuidadosamente rematado por las diversas continuaciones más o menos inmediatas que tiene la historia inicial: visita al Papa para pedirle que reintegre a la mujer en la fe que había renegado para casarse con el sultán; boda del hijo del sultán con la hija de un noble francés; herencia por parte de los protagonistas de dos condados y, por último, matrimonio de la hija del sultán y de la dama, «la Bella cautiva», con un turco, valiente servidor del sultán, llamado Malakin. Unión de la cual nacerá la madre de Saladino.

La frase final del cuento anuncia un relato -*La Malakine*-, y el origen de una estirpe.

El estilo del manuscrito A, objeto de la traducción que aquí presentamos, es conciso; se utiliza la parataxis de preferencia a la sintaxis, lo cual produce una sensación de rigidez impropia de la época de la escritura, y la narración se ve entrecortada por numerosos diálogos introducidos de manera abrupta: «dijo él», «dijo ella». Medios elementales que contrastan con la riqueza de logros. En efecto, la trama, muy fluida, se desarrolla con naturalidad y verosimilitud, y hay que reconocer que el autor tiene una clara intuición de lo que debe ser un cuento: mantiene vivo el interés del lector durante toda la narración, y consigue desarrollar perfectamente su intriga pese a la brevedad de la obra.

El personaje de la protagonista, absolutamente sorprendente, es un verdadero logro, y demuestra un profundo conocimiento de la psicología femenina. En efecto, desde el principio del relato, se manifiesta en ella una personalidad y un temperamento que preparan y explican su manera de reac-

Introducción

cionar después de la violación, y su comportamiento ulterior siendo ya sultana.

Comentarios sobre la intriga

Como hemos indicado ya, el resorte de la intriga está constituido por la violación de la esposa y el intento fallido de ésta para matar al que ha sido testigo del hecho: el marido.

El cuento nos prepara desde el comienzo para que sepamos que, contrariamente a lo que solía ocurrir en la Edad Media, el matrimonio de los dos protagonistas es un matrimonio de amor. Aquí, en efecto, es el pretendiente quien pide al conde de Ponthieu la mano de su única hija, y esto en el momento en que el conde, viendo el mérito de Thibaut, quien desde que estaba a su servicio había hecho acrecentar considerablemente sus bienes, le propone como recompensa «una joya de su tierra» que el joven deberá elegir. Thibaut, pese a estar destinado a heredar el condado de Saint-Paul, se considera un caballero pobre, y reconoce no estar por su rango a la altura de la hija del conde, y así le contesta que, de todas las joyas de Ponthieu, aquella que más desearía poseer sería su señora hija. Como no se nos ha dicho en ningún momento que Thibaut fuese un joven ambicioso, damos su afirmación por sincera y deducimos que está enamorado.

La hija del conde, por su parte, acoge la pregunta paterna respecto a su matrimonio con Thibaut, con una aceptación sin titubeos, que nos hace suponer que no necesita reflexionar sobre lo que se le propone, y que había pensado ya en el caballero como un posible marido. Muestra

también ser consciente de la distancia que los separa, pero lo hace con una frase que pone de manifiesto la poca importancia que esto tiene para ella: «Si vuestro condado fuese reino y debiese corresponderme a mí, me tendría por bien casada si me casara con él.»

Matrimonio de amor pues, y amor que perdura durante los años siguientes, como se sigue del afectuoso y respetuoso trato entre los esposos, de las evocaciones puntuales del lecho matrimonial, en el que discurren en dos ocasiones amorosamente enlazados: la primera de ellas cuando el marido solicita de la esposa que acceda a concederle un don, el «*don contraignant*», petición que se acepta otorgar sin que el peticionario haya manifestado en qué consiste -en este caso el permiso de emprender la peregrinación a Santiago-; la segunda cuando la esposa, mediante el mismo subterfugio, consigue que el marido acceda a satisfacer su deseo de acompañarlo; como se sigue también de las declaraciones expresas del propio Thibaut en una pregunta en que, pese a afirmar sus ansias de una paternidad cristiana -«tener herederos que sirvan a Dios y hagan el bien en el mundo»- deja traslucir un velado reproche hacia el Creador, a quien va dirigida: «Dios ¿Cuál es el motivo por el que amando yo tanto a esta dama y ella a mí, no podemos tener herederos?». Preocupación de varón y preocupación de feudatario.

Se nos dice que la madre de la protagonista murió tres años después de haberle dado la vida y «el conde no tardó en casarse». El detalle de la muerte prematura de la madre evoca las situaciones de los padres viudos, que no

Introducción

quieren separarse de su hija única, a la que, desde la muerte de su esposa, les une un afecto desmesurado. Estos conflictos, acompañados de cierto tinte incestuoso, son el punto de partida de las pruebas imposibles impuestas por el padre, que es indispensable superar para conseguir la mano de la hija. En este caso no se da una situación de este tipo, tal vez porque el padre había contraído nuevas nupcias. Aquí, la prematura desaparición de la madre encuentra su justificación, dentro de la economía del relato, en el hecho de que con ella se elimina a la que hubiera sido un obstáculo para someter a la joven esposa al trato cruel del que será objeto.

No se nos da a los lectores explicación alguna de por qué la mujer intenta matar a su marido, hasta que la propia dama, convertida en sultana, la expone ya muy avanzado el relato «por la gran afrenta que él había visto que ella había sufrido delante de él», y sus palabras no nos resultan del todo convincentes, de modo que, quedamos libres de hacer nuestras propias conjeturas. Hagámoslas pues¹, y para ello adentrémonos en el episodio que constituye el meollo de la historia.

La violación, seguida del intento de asesinato del marido por parte de la esposa, se nos ofrece en tres versiones:

- la del narrador (1)
- la de Thibaut (2)
- la del conde(3)

La versión (1) corresponde en principio a la realidad, puesto que el narrador es por definición veraz.

1. Sugerimos al lector que, si prefiere hacer este recorrido «en solitario», suspenda aquí la lectura de los *Comentario* y prosiga en el *Elemento cristiano*.

En (2) se nos dice: «le contó lo ocurrido», con lo cual debemos suponer esta versión idéntica a la primera.

En (3) varían dos detalles respecto a (1), en consecuencia respecto a los hechos reales. En primer lugar, la frase en la que Thibaut pide a su mujer que lo libere es distinta: aquí no le pide que lo haga por un motivo personal, las espinas etc. como lo había hecho en (1), sino porque «se marcharán», es decir emprenderán el camino hacia su propia vida y hacia el olvido. En segundo lugar, en (1) la dama, ante el ruego del marido, responde: «os liberaré», mientras que en (3) «con semblante muy airado», se precipita hacia él y le dice: «os desataré».

Alguien, el conde o Thibaut, probablemente el segundo, no había captado el alcance de «os liberaré» y había entendido «os desataré». Pero la ira de la esposa a que se hace alusión en (3) no es del todo imaginaria, y se pone de manifiesto en una réplica suya ulterior. En efecto, cuando el marido afirma: «Hoy no me mataréis», ella comenta: «Bien me pesa». Y al preguntarle posteriormente el padre por qué quería matar a su marido, ella se limita a contestar: «Por lo mismo que aún me pesa no haberlo hecho.»

La narración redundante del conde (3) sirve para introducir, en boca de la mujer, el motivo de su extraño comportamiento, cuando, después de haber sufrido la violación ante su esposo, atentó contra la vida de éste: «por la gran afrenta que él había visto que ella había sufrido delante suyo».

Hay que reconocer que su «explicación» no lo explica todo. Para una mentalidad femenina, la reacción violenta de la dama, pese a ser desmesurada, resulta comprensible: el

Introducción

marido ha sido testigo de la violación y es el espejo en el que ella verá su deshonor. Pero esto permitiría comprender su deseo de matar al esposo en un arrebato, no su animadversión posterior hacia él, el semblante airado, el pesar que ha dicho sentir por no haberlo podido matar, y que ha expresado como hemos dicho en dos ocasiones: después de su intento de asesinato, y cuando el conde le pregunta por qué quiso matar a Thibaut. En ambos casos hay en sus respuestas un tono de provocación, también de reproche, que sería interesante esclarecer. No puede reprocharle el haberle impuesto el peligro que implicaba la peregrinación, dado que fue ella quien se obstinó en ir a Santiago, bien a pesar de su marido. ¿Qué puede reprocharle pues? Tal vez el no haber sido bastante prudente: si no se hubieran separado de sus acompañantes..., si él hubiera sabido elegir el camino adecuado...

En efecto, a él le corresponde cierta responsabilidad en lo ocurrido, mas ella lo acusa sin duda de algo mucho más grave. Tal vez de manera inconsciente, pero parece asociarlo al acto brutal y denigrante de los violadores, en parte porque fue testigo de ella, en mayor parte porque también él es hombre. Es como si le dijera: «Ya has visto de qué son capaces tus congéneres, a aquellos no puedo matarlos, pero hubiera querido y todavía quisiera matarte a ti.»

Pasemos ahora a considerar la forma de actuar del marido después del intento de agresión de la esposa. El temor que la mujer declara haber sentido después de haber sido violada, sirve de trampolín para introducir la explicación que da el marido de la que fue su propia reacción «¿y qué culpa tenía ella? por esto no le hubiera hecho yo peor sem-

blante)-, y para adelantar lo que sentiría de enterarse que seguía con vida: «No sería más feliz si tuviese a la dama más bella del mundo y poseyese el reino de Francia».

Se nos ha dicho en efecto que no le mostró mal semblante, de lo que podríamos colegir que no le reprocha el haber intentado matarlo, ni el que haya sido víctima involuntaria y en ningún momento consentidora de la violación. No obstante, cuando Thibaut le cuenta a su suegro lo sucedido, como si se tratase de la experiencia de otro caballero, y el conde confiesa que, de ser él el marido, hubiera sido menos condescendiente y la hubiera colgado por las trenzas de la rama de un árbol, Thibaut replica: «Así no hubiera sido la cosa tan creída como lo será cuando la propia dama *dé testimonio* de ello», y sus intenciones resultan evidentes con la intervención del conde: «Señor, os habéis vengado bien de ella al traérmela». Así pues, el castigo por su intento homicida lo impuso el padre, pero no se puede decir que el marido hubiese olvidado este intento. En cuanto al segundo punto, la violación, el marido dirá más tarde: «¿Y qué culpa tenía ella?», pero el narrador, en el momento de los hechos, nos había dado una indicación muy curiosa: después de decirnos que no le mostraba mal semblante, había añadido: «sólo que ya no yació con ella»...

¿Por qué, después de lo ocurrido, el esposo, pese a su compasión y su perdón, no quiso reanudar la vida conyugal? ¿No será que, aun sin ser consciente de ello, la despreciaba porque había sido mancillada? Es inevitable relacionar este caso con el de Lucrecia. Tito Livio refiere como esta dama romana se dio muerte porque el hijo del rey Tarquino la había

Introducción

violado. Ni su marido ni su padre pudieron evitarlo. Subrayemos que aquí también intervienen dos varones, en este caso absolutamente comprensivos, y que Lucrecia no atentó a otra vida más que a la suya, pero es curioso mirar los hechos a través de otro escritor, esta vez un novelista medieval: Jean de Meun. Evocando en el *Roman de la Rose* lo acaecido a Lucrecia, nos dice que el marido la intentaba consolar y «*le perdonaba de todo corazón lo sucedido*». Es más, «se esforzaba en buscar sólidos argumentos para demostrar que su cuerpo no había pecado, y que su corazón no lo había querido»².

Así pues, «se esforzaba en encontrar sólidos argumentos» para convencer a Lucrecia de que no había pecado, pero, por otra parte «le perdonaba de todo corazón lo sucedido» ¿Cómo conciliar ambos comportamientos?

Elemento cristiano

La acción tiene como marco un mundo caballeresco y feudal, pero ante todo un mundo cristiano, en el que domina la fe en un Dios providencial. El hombre, cada uno de los hombres, se halla en la mano de este Dios que lo contempla en todo momento, que rige su destino, y que alguna vez, desoye sus súplicas, o le deja elegir un mal camino que lo llevará a la peor de las catástrofes capaz de destruir su vida y su honor, porque el comportamiento de la Providencia es a veces un arcano incomprensible. Este Dios, además de ser providencial es juez: el hombre debe rendirle cuentas de

2. Guillaume de Lorris et Jean de Meun *Le Roman de la Rose*, Ed. Félix Lecoy, París, Champion, 1966, vv. 8578 y ss.

todas sus acciones, porque el objetivo final es el cielo y antes habrá que enfrentarse con la justicia divina.

Las manifestaciones de estas creencias son, en la novela, la peregrinación a Santiago de los esposos, para formular la petición al Apóstol, la «cruzada» a Tierra Santa, a guisa de penitencia, que tiene como protagonistas a Thibaut, el conde y a su hijo, el año de servicio al Temple por parte de los mismos personajes, y por último la visita a Roma, una vez que se han reunido con la hija del conde, para pedir al Papa la reintegración de la ahora sarracena en el mundo cristiano y la «reafirmación» de su primer matrimonio. El lenguaje, por su parte, da constante testimonio de la presencia de Dios en la mente del autor y de sus personajes, mediante frases como: «No plugo a Dios que tuviesen herederos»³, Thibaut y su esposa se adentran en el bosque «Sin más compañía que la de Dios», en el momento de elegir el camino: «tomaremos(...), si a Dios place, el bueno.», «¡Que Dios nos asista!», Invocación no escuchada, «Plugo a Dios que de los ocho matase a tres.» «Si a Dios place, ahora no me matarás.», «Thibaut tuvo, por la voluntad de Dios, dos hijos de su mujer.» Señalemos, por último, el curioso eco bíblico de la expresión «creció y multiplicó» -que recoge el mandamiento divino: «creced y multiplicaros»- varias veces repetido y siempre impropriamente.⁴

3. Hecho sorprendente, no sólo porque los cónyuges se aman mucho, sino porque, según afirma Thibaut, estos herederos tendrían como misión servir a Dios, hacer el bien en el mundo y honrar a la santa Iglesia. No obstante, como Dios no les concede lo que han pedido, recurren a Santiago para solicitar su intercesión...

Introducción

Mundo cristiano medieval en el que no podía faltar la presencia de «el otro» correspondiente: los sarracenos.

Escenarios de la acción, el mar y Saladino

Como hemos indicado ya, los escenarios de la acción son múltiples, hasta el punto de hacer del cuento una narración itinerante: Francia, Santiago (más precisamente el camino de Santiago) Almería (que aquí está en una isla...), Tierra Santa (Acres), Brindisi, Roma y de nuevo Francia. Y, salvo en el caso de Santiago, todos los desplazamientos se efectúan por mar.

El mar va a representar un papel primordial en la narración. Aparece por primera vez con motivo del violento castigo de la protagonista: la mujer es echada al mar y encomendada «al viento y a las olas»⁵. Posteriormente es recogida por una nave mercante de Flandes que la llevará a Almería. El conde de Ponthieu y su hijo se dan a la mar para ir a Tierra Santa, y una tempestad en el mar los hará llegar a Almería. Una vez reunidos los cuatro miembros de la familia, cruzan el mar rumbo a Brindisi, donde desembarcan para ir a Roma. Por último zarparán de nuevo para dirigirse a Ponthieu.

4. En la traducción hemos dado a este «multiplicó» un complemento del que carece en el original francés.

5. Estamos ante un motivo folclórico recogido en el *Index* de Stith Thomson bajo la referencia Q-467-1. Ejemplos similares han sido recogidos por P. Sebillot, *le folk-lore de la France*, París, 1904-1907. Encontramos un tema similar en la *Manekine* de Philippe de Beaumanoir, donde la heroína es abandonada al mar en dos ocasiones, en este caso en una embarcación «sin velas ni mástil»

El castigo de la protagonista y el mar son el camino indispensable para crear un ligamen entre la familia de Ponthieu y Saladino. En efecto, parece ser que nos hallamos aquí ante la historia de una estirpe. Para Clovis Brunel, su editor, la obra pudo ser escrita por el desconocido autor, para halagar a Marie de Ponthieu, a quien supone protectora suya.

En la segunda mitad del XIV, la canción de *Baudoin de Sebourg*, que pertenece al Ciclo de la Cruzada, hace mención también de este parentesco Saladino-Ponthieu. Aquí la duquesa de Ponthieu que viajaba por mar hacia Boulogne, fue lanzada por una tempestad a las costas de Babilonia y se casó con el sultán Saladino.

Resulta cuando menos sorprendente que el parentesco con un sarraceno pueda ser prestigioso para un linaje cristiano, pero el personaje de Saladino siguió una trayectoria bastante curiosa en el imaginario medieval, según la cual, este gran enemigo de los cristianos que había reconquistado Jerusalén, se sintió atraído por los valores de la caballería hasta el punto de hacerse armar caballero, y terminó su vida como cristiano, administrándose él mismo el bautismo en el momento de su muerte ⁶.

Nuestra narración se insertó posteriormente en una novela del XV titulada *Jean d'Avesnes*. Para ser más precisos,

6. La búsqueda de orígenes fantásticos para realzar el prestigio de una familia no es inusitada en la Edad Media, buen ejemplo de ello es el *Roman de Mélusine*, que atribuye un origen legendario a la familia de Lusignan que debía regir los destinos de Chipre. Uno de sus antepasados se habría desposado con el hada Mélusine, hija a su vez de un mortal y de un hada.

Introducción

diremos que bajo este título genérico disponemos de un conjunto novelesco, constituido por el *Jean d'Avesnes* propiamente dicho, *La Fille du comte de Pontieu* y *Saladin*. El ligamen entre estos tres relatos viene dado por una relación genealógica. En efecto Jean d'Avesnes es el abuelo de la hija del conde de Ponthieu, y ella, a su vez, es la bisabuela de Saladino. La biografía de este personaje da un final al segundo Ciclo de la Cruzada, cuyos cantares anunciaban las aventuras de Saladino, a las que se debió consagrar un cantar que no ha llegado hasta nosotros. El *Saladin* que poseemos sería una reescritura en prosa de este poema.

Manuscritos y ediciones

La fille du comte de Pontieu ha llegado hasta nosotros en dos versiones en prosa, una del siglo XIII y otra del XV.

De la versión del XIII existen dos redacciones: la designada como «primitiva», cuyo editor Clovis Brunel supone algo anterior a 1223 y que se ha conservado en un solo manuscrito⁷, y la redacción «remodelada», de finales del XIII, de la que tenemos dos manuscritos⁸. Esta última, mantiene idéntica acción e idénticos episodios que la precedente, pero ha sido retocada en cuanto a la forma, y se halla inserta en la crónica *L'Histoire d'Outremer et du roi Saladin*, por su relación con la historia de Saladino, de quien sería bisabuela la protagonista de nuestro relato. En cuanto a la

7. Manuscrito fr. 25 462 de la Biblioteca Nacional de París

8. A = Fr. 770 y B = Fr. 12.203. Ambos de finales del XIII, primeros del XIV.

versión del XV, forma parte, como hemos indicado ya, de la novela *Jean d'Avesnes*.

Clovis Brunel editó en 1923 las versiones del XIII y del XV⁹ y posteriormente, en 1926, las dos redacciones de la versión del XIII, tomando como base el manuscrito A¹⁰.

Nuestra traducción

Salvo excepción, que indicamos poniendo el texto entre corchetes, hemos adoptado la redacción del manuscrito A, según la edición de Clovis Brunel de 1926, ya que, pese a su estilo arcaico y sus diálogos lacónicos, nos parece, con mucho, mejor lograda que la redacción del manuscrito B. Añadimos, no obstante, entre corchetes las frases tomadas del manuscrito B que, a nuestro juicio, pueden facilitar la comprensión o enriquecer el texto.

9. Ed. C. Brunel, *La Fille du comte de Pontieu, conte en prose, versions du XIII et du XV siècles*, París, 1923, SATF, 65.

10. *La Fille du comte de Pontieu, nouvelle du XIIIème siècle*, éditée par Clovis Brunel, París, 1926, CFMA, 52.

LA HIJA DEL CONDE DE PONTIEU
LA FILLE DU COMTE DE PONTIEU

LA FILLE DU COMTE DE PONTIEU

1. - Al tans passé ot un conte en Pontiu. Molt ama le siecle. En ce meisme tans enclina Saint Pol; n'avoit nul oir de se car, mais il avoit une sereur qui dame fu de Doumart en Pontiu. Cele dame si avoit un fil, Tiebaus avoit a non, oirs fu de le conté de Saint Pol, mais povres bachelers estoit tant con ses oncles vesqui. Li quens de Pontiu avoit feme molt boine dame, en cele dame eut une fille, cele fille criut et monteplia en molt grant bien, et eut bien seze ans d'age, mais dedens tierç en q'ele fu nee se mere morut, et li quens se remaria tant tost. En pau de termine s'eut un fil, et il criut et monteplia en bien.

2. - Li quens vit monsengneur Tiebaut et si l'apela de se maisnie, et quant il l'ot de sa maisnie, si monteplia li quens de Pontiu en molt grant bien. Au repair d'un tournoiement, apiela li quens monsegneur Tiebaut, si li demanda : «Tiebaut, qel joel de ma tere ameriés vous le mix ? -Sire», fait Thiebaus, «je sui uns povres bachelers, mais de tous les joiaus de vostre terre je n'ameroie tan nul con damoiselle vostre fille.»

LA HIJA DEL CONDE DE PONTHEIU

1. - Hace muchos años había en Ponthieu¹ un conde que amaba mucho el mundo [y la caballería, y era hombre de pro y buen caballero]. Por la misma época, había un conde en Saint-Pol², [hombre de muchas prendas, que era dueño y señor de toda la región]. Se hacía viejo y no tenía ningún heredero de su misma sangre, pero tenía una hermana que era señora de Domart-en-Ponthiu³. Esta dama tenía un hijo llamado Thibaut, que era heredero del condado de Saint-Pol, pero que fue un hidalgo pobre mientras vivió su tío. [Era buen caballero, experto en el manejo de las armas, fuerte y apuesto]. El conde de Ponthieu, [sobre el que empieza aquí la historia], tenía por esposa a una dama muy noble, y aquella dama tuvo una hija. Esta hija creció y multiplicó sus virtudes, y tenía entonces más de dieciséis años, pero tres después de su nacimiento, había muerto su madre, y el conde no tardó en casarse. Al poco tiempo tuvo un hijo que creció y multiplicó sus virtudes.

2.- El conde de Ponthieu vio a monseñor Thibaut y lo llamó a su mesnada, y cuando lo tuvo en su mesnada, se acrecentó en gran manera su patrimonio. A la vuelta de un torneo, llamó el conde a monseñor Tibau y le preguntó:

- ¿Thibaut, qué joya de mi tierra preferiríais tener?

- Señor, dijo Thibaut, yo soy un caballero pobre, pero de todas las joyas de vuestra tierra no desearía a ninguna tanto como a vuestra señora hija.

Li gens fu liés et dist: «Tiebaut, jo le vous donrai, s'ele vous veut.» Li gens vint la u li damoiselle estoit et dist: «Fille, vous estes mariee, s'en vous ne remaint. – Sire» fait elle, «a cui? - Fille», fait il, «en men bon chevalier Tiebaut de Domart. -A! sire», fait elle, «se vostre contés estoit roiaumes et a moi deust tous venir, si me tenroie jo a molt bien mariee en lui! - Fille», fait il, «benois soit vostres cuers!»

3. - Li mariages fu fais. Li quens de Pontiu et cil de Saint Pol i furent, et maint autre pseudome a grant joie furent asamblé. Et a grant deduit vesquirent bien cinc ans ensamble, mais ne plut a Diu qu'il eusent nul oir, dont molt pesa a chascuns. Une nuit, jut mesire Tiebaus en sen lit et pensa: «Diu ! dont vient ço que j'ain tant ceste dame et ele mi, et ne poons avoir oir dont Dix soit servis et au siecle bien fais?» Il pensa de monsengneur saint Jake qu'il dona as vrais requerans ço qu'il li demandoient, et premist sa voie. La dame se dormoit, et quant ele fu esvellie, il le tint entre ses bras et requist un don. «Sire», fait elle, «quel? - Dame», fait il, «est ce seurtés que jo l'arai?»

La hija del Conde de Ponthieu

El conde se regocijó mucho y dijo:

- Thibaut, os la daré si ella os quiere.

El conde fue allí donde estaba la doncella y le dijo:

- Hija, estáis casada, si por vos no queda.

- Señor, dijo ella, ¿con quién?

- Hija, dijo él, con mi buen caballero Thibaut de Dormant.

- ¡Ah!, señor, dijo ella, si vuestro condado fuese reino y debiese corresponderme a mí, me tendría por bien casada si me casara con él.

- Hija, dijo él, ¡bendito sea vuestro corazón!

3. - Se celebró la boda. El conde de Ponthieu y el de Saint-Pol asistieron a ella, y muchos otros caballeros se reunieron con gran alegría. Vivieron juntos con gran deleite durante más de cinco años, pero no plugo a Dios que tuviesen ningún heredero, lo cual pesó mucho a ambos. Una noche, monseñor Thibaut yacía en su lecho, y pensó: «Dios mío, cuál es el motivo por el que amando yo tanto a esta dama y ella a mí, no podemos tener herederos que sirvan a Dios y hagan el bien en el mundo?» Se acordó del Apóstol⁴ Santiago que concedía a los que le rezaban con devoción aquello que le pedían⁵, y prometió hacer la peregrinación. La dama dormía, y cuando se hubo despertado, la tomó entre sus brazos y le pidió un don.

- Señor, dijo ella, ¿cuál?

- Señora, dijo él, ¿es seguro que lo obtendré?

- Sire, faites l'oïr, qes qu'il soit, se je doner le puis, je le vous donrai. - Dame», fait il, «congié d'aler a monsengneur saint Jake, et prierai au boin sengneur qu'il nos doinst oïr, dont Dix soit servis et Sainte Eglise oneree. - Sire», fait ele, «cis dons est molt courtois, et jo le vous otroi.» Molt furent en grant joie. Trespasa un jour et autre et tierç, et jurent ensi en leur lit une nuit. La dame li dist: «Sire, je vous reqier que vous me donés. - Dame», fait il, «demandés, je vous donrai, se je doner vous puis. - Sire», fait elle, «congié d'aler avoec vous en ce voieage.» Quant mesires Tiebaus l'oï, si fu molt dolans, et dist: «Dame, gries cose seroit a vostre oeus.» Et elle li dist: «Sire, n'en doutés mie, que dou meneur esquier que vous aves serés vous plus enblaés que de moi.- Dame», fait il, «jel vous otroi.» Jors vint, et noviele corut, et tant que li qens de Pontiu le seut, et manda monsengneur Tiebaut, et li dist: «Tiebaut, vous estes li pelerins voés, ce me dist on, et me fille? - Sire», fait il, «c'est voirs. - Tiebaut », fait il, «de vous m'est bel et de li me poise. - Sire», fait il «je ne li peuç escondire.

La hija del Conde de Ponthieu

- Señor, dijo ella, hacédmelo oír, cualquiera que sea, si puedo otorgároslo os lo otorgaré.⁶

- Señora, dijo él, os pido la autorización para ir de peregrinación a Santiago, y rogaré al buen santo⁷ que nos dé descendencia que sirva a Dios y honre a la santa Iglesia.

- Señor, dijo ella, este don es muy cortés y yo os lo otorgo.

Tuvieron gran alegría. Pasó un día y otro y un tercero, y estaban yaciendo en su cama una noche cuando la dama le dijo:

- Señor, os ruego que me otorguéis un don.

- Señora, dijo él, pedid, os lo daré si darlo puedo.

- Señor, dijo ella, os pido permiso para ir con vos a este viaje.

Cuando monseñor Thibaut lo oyó, se afligió mucho y dijo:

- Señora, sería cosa muy penosa para vos. Y ella le dijo:

- Señor, no temáis, más os estorbará el menor de vuestros escuderos que yo.

- Señora, dijo él, os lo otorgo.

Llegó el día y corrió la noticia, tanto que el conde de Ponthieu se enteró; mandó llamar a monseñor Thibaut y le dijo:

- Señor, habéis prometido hacer una peregrinación, eso me han dicho, ¿y mi hija [también]?

- Sí Señor, dijo él, es verdad.

- Thibaut, dijo, de vuestra parte me es grato, pero de la suya me pesa.

- Señor, dijo él, no se lo pude rehusar.

- Tiebaut», fait il «movés quant vous volés, et hastés vous. Palefrois et roncis et somiers je vous liverrai asés, et autre avoir. - Sire», fait il, «grant mercis.»

4 - Il s'aparelle et muet a molt grant joie, et va tant qu'il aproce moneigneur saint Jake a mains de deus jornees. Une nuit, jut en une boine ville. Au soir, apella l'oste et demanda li de la voie dou demain quele ele seroit, et il li dist : «Sire, pres de ceste ville averés un peu de forest a paser; après, toute jour bele voie.» Atant se teurent. Li lit furent aparellié, si vont jesir. El demain fist molt bel, pelerin se leverent ains qu'il fust jors et fisent noise. Et mesires Tiebaus s'esvella et se trova un peu pesant sen sanc, et dist a sen canbrenc : «Lieve te, et fai nostre maisnie lever et tourser et aler leur voie, et tu remanrās et torseras nostre lit, que je sui un peu pesans et mehaitiés.» Cil le conmanda et il s'en alerent. Petit demoura après, mesire Tiebaus se leva, li valés torsa, et li palefroi furent aparellié, si monterent, et n'estoit encore mie jors, mais molt faisoit bel. Il isirent dela ville, il troi sains plus de compaignie fors que de Diu, et aprocierent de la forest.

- Thibaut, dijo él, marcharos cuando queráis y daros prisa. Asaz os entregaré palafrenes, rocines, bestias de carga, y otros bienes.

- Señor, dijo él, mil gracias.

4. - [Se aparejaron y pusieron en marcha con gran alegría, y tanto anduvieron que llegaron cerca de Santiago, a menos de dos jornadas, y se detuvieron en una buena ciudad para pasar la noche⁸.] Al atardecer, [monseñor Thibaut] llamó al hostelero, y le preguntó sobre el camino del día siguiente, cómo sería, y él le dijo:

- Señor, cerca de esta ciudad tendréis que cruzar un poco de bosque, después, toda la jornada buen camino.

Con esto se callaron. Les aparejaron las camas y se fueron a acostar. Al día siguiente hacía muy buen tiempo, y los peregrinos se levantaron antes de que se hiciese de día e hicieron⁹ ruido. Monseñor Thibaut se despertó y se sintió un poco indispuerto¹⁰ y dijo a su chambelán:

- Levántate y haz levantar a nuestra mesnada, que carguen los equipajes y se pongan en camino, y tú te quedarás y recogerás nuestra cama, porque estoy un poco cansado e incomodado.

Aquél dio las órdenes y se marcharon. Poco se demoró después mi señor Thibaut: se levantó, el criado recogió los bagajes, fueron aparejados los caballos y montaron. Aún no era de día pero hacía muy buen tiempo. Salieron de la ciudad los tres, sin más compañía que la de Dios, y se aproximaron al bosque.

Et quant il i vinrent, si troverent deus voies, l'une bone et l'autre mauvaïse, et dist au canbrenc : «Fier des esperons, ataing nostre gent, et di qu'il nos atengent. Laide cose est a dame de chevaucier parmi forest a pau de compagnie.» Cil s'en va grant aleure, et mesire Tiebaus vint a la forest et trova les deus voies, et ne seut lequele aler, et demanda le dame: «Laquele irons nous?» Et elle dist: «Sire, se Diu plaist, la bone.» En la forest avoit larons, qui mibatoient la fause voie pour faire les pelerins desvoier. Mesire Tiebaus descendi et esgarda la voïe et trova la fause voie plus antee et plus large que la boine, et dist: «Dame, alons, de par Diu, cesti.» Il entrent ens et alerent bien le quart d'une liue. La voie comença a estreçier et raim furent bas, et il dist : «Dame, moi samble que nous n'alons mie bien.»

5. - Quant il eut ce dit, il vit devant lui quatre houmes armés comme larons, sur grans chevaux, et cascuns lance en sa main. Et quant il les ot veus, il resgarda ariere et en vit autres quatre en autel maniere atornés, et dist: «Dame, ne vous esfreés de cose que voïés.»

La hija del Conde de Ponthieu

Y cuando llegaron, encontraron dos caminos, uno bueno y el otro malo, y dijo al chambelán:

- Hínca las espuelas, alcanza a nuestra gente y diles que nos esperen. Mala cosa es para una dama viajar por el bosque con poca compañía.

Aquel se marchó a buen paso, y monseñor Thibaut llegó al bosque y halló los dos caminos, y no supo cual tomar, y preguntó a la dama:

- ¿Por cuál iremos?

Y ella le respondió:

- Señor, si a Dios place, por el bueno.

En el bosque había ladrones que apisonaban el falso camino para hacer perderse a los peregrinos. Monseñor Thibaut se apeó y miró el camino: el falso camino le pareció más frecuentado¹¹ y más ancho que el otro, y dijo:

- Señora, que Dios nos asista, vayamos por éste.

Se adentraron por él y anduvieron más de un cuarto de legua. El camino comenzó a estrecharse, y las ramas eran bajas, y dijo:

- Señora, me parece que no vamos bien.

5. - En cuanto hubo dicho esto, vio ante sí a cuatro hombres armados cual ladrones, montados en grandes caballos, y cada uno lanza en ristre. Y cuando los hubo visto, miró atrás y vio a otros cuatro aparejados de la misma guisa, y dijo:

- Señora, no os asustéis por nada de cuanto veáis.

Il salua les premiers, et il se teurent a son salu. Après, il leur demanda qu'il pensoient envers lui, et li uns li dist : «Ce sarés vous ja.» Et il muet a lui le glave et le quide ferir parmi le cors. Et mesire Tiebaus vit le cop venir, si douta et baisa le cors, et cil fali a lui, mais, au trespaser, jeta mesire Tiebaus le main deseure le glave, si le toli au laron, et mut as trois dont cil estoit mus, et en fiert un parmi le cors, si l'ocit, et il recuevre et muet ariere, et fiert celui qui primes estoit mus a lui parmi le cors, et l'ocit. Ensi pleut a Diu que des uit ocit les trois, et li cinc l'avronnerent et li ocisent sen palefroi, et il caï sans avoir bleceure qui li grevast. Il n'avoit espee ne autre armeure dont il se desfendist. Il li tolirent sa reube dusc'a le chemise, et esperons et hoeuses, et prisent le corioie d'une espee et li loierent les mains et les piés, si le geterent en un buison de ronses. Et quant il eurent çou fait, il vinrent a la dame, si li tolirent son palefroi et sa rebe dusc'a la chemise. Et elle estoit molt bele, et nepourquant si plouroit elle molt durement. L'un des larons l'esgarda et dist: «Segneur, j'ai mon frere perdu, si voel avoir ceste dame en restor.»

La hija del Conde de Ponthieu

Saludó a los primeros y no contestaron a su saludo, después les preguntó cuáles eran sus intenciones en lo que se refería a él, y uno de ellos le dijo:

- Pronto lo sabréis.

Y dirigió¹² hacia él la espada con la intención de herirlo en el pecho. Monseñor Thibaut vio venir el golpe, movido por el miedo se agachó y aquél lo falló, pero, al pasar, monseñor Thibaut cogió con la mano la espada y se la quitó al ladrón, y va hacia los tres de los que aquél se había separado, y le atravesó a uno el cuerpo y lo mató, y vuelve a la carga, se echa para atrás y hiere en medio del pecho al que primero se había acercado a él y lo mató. Así plugo a Dios que de los ocho matase a tres, y los otros cinco lo rodearon y mataron su palafrén, y cayó sin tener herida que lo postrara. No tenía espada ni otra arma con que defenderse. Le quitaron la ropa hasta la camisa, las espuelas y las botas, y cogieron la correa de una espada, le ataron las manos y los pies, y lo tiraron a un matorral de zarzas. Y cuando le hubieron hecho todo esto, fueron hacia la dama y le quitaron el palafrén y la ropa hasta la camisa. Y ella estaba muy hermosa con todo y que estaba llorando muy reciamente. Uno de los ladrones la miró y dijo:

- Señor, he perdido a mi hermano, de modo que quiero tener a cambio a esta dama.

Li autres dist : «Ausi ai jo men cousin germain, autant i clain jou comme vous.» Et autel dist li tiers, et li quars. Et li quins leur dist: «Segneur, en li retenir n'arons nous mie grant preu, mais menon le en ceste forest et faisons de li nos volentés, puis le remetons a voie et le lasons aler.» Ensi le fisent, et le remenerent a le voie.

6. - Et mesire Tiebaus le vit et dist li : «Dame, pour Diu, desliés me, car ces ronses me grievent molt.» La dame vit une espee gesir ki fu a un des larons qui ocis fu, si le prist et vint vers monsegneur Tiebaut, si dist: «Sire, je vous deliverai.» Elle le cuida ferir parmi le cors, et il vit le cop venir, si le duta, et si durement tresali que les mains et li dos li furent deseure. Et elle le fiert si q'elle le bleça es bras et copa les corioies. Et il senti les mains laskier, et saca a lui, et rompi les loiens, et sali sus en piés, et dist: «Dame, se Diu plaist, vous ne me ocirés huimais!» Et elle li dist: «Certes, sire, ce poise moi.» Il li toli l'espee et li mist le main sur l'espaule et l'en remena le voie qu'il estoient venu.

La hija del Conde de Ponthieu

El otro dijo:

- Lo mismo me ha ocurrido con mi primo hermano: la reclamo igual que vos.

Otro tanto dijeron el tercero y el cuarto, y el quinto les dijo:

- Señores, si nos quedamos con ella no tendremos mucha ganancia, pero llevémosla a este bosque y satisfagamos con ella nuestro deseo; después pongámosla otra vez en el camino y dejémosla marchar. Así lo hicieron, y la llevaron de nuevo al camino...

6. - Monseñor Thibaut lo vio todo, y le dijo:

- Señora, por Dios, desatadme, porque estas espinas me atormentan mucho.

La dama vio en el suelo una espada que era de uno de los ladrones que habían sido muertos, la cogió, vino hacia Monseñor Thibaut y le dijo:

- Señor, os liberaré.

[Entonces levantó la espada, se dirigió hacia su marido e] intentó atravesarle el cuerpo. Él vio venir el golpe, lo temió y saltó con tanta fuerza que puso por delante las manos y los dedos, de modo que ella le hirió en los brazos y cortó las correas. Él sintió soltársele las manos, tiró hacia sí y rompió las ligaduras, y se puso en pie de un brinco y dijo:

- Señora, si a Dios place, ahora no me mataréis.

Y ella le dijo:

- Ciertamente, señor, y esto me pesa.

Él le cogió la espada, le puso el brazo sobre los hombros y se la llevó al camino por el que habían venido.

7. - Et quant il vint a l'entree, si trova de sa compagnie grant partie u il estoient venu. Et quant il le virent nu, se li demanderent : «Sire, qui vous a ensi atorné?» Et il leur dist que larons avoient encontrés ki ensi les avoient atornés, et il en fisent grant doel, mais tost furent ratorné, si monterent et alerent leur voie. Cel jor chevaucerent, n'onques a la dame piaour sanblant mesire Tiebaus n'en fist. Le nuit il jurent en une boine ville. Mesire Tiebaus demanda a l'oste s'il i avoit maison de reigion u on peust une dame laissier, et li ostes li dist: «Sire, bien vous en est avenu. Ci dehors en a une molt relegieuse.» Cele nuis pasa. L'endemain mesire Tiebaus i ala, et si oï messe. Après, il pria a l'abeesse que cele dame li gardast. Elle li otria. Mesire Tiebaus i laisa de sa maisnie pour li servir et s'en ala, et fist son pelerinage, et revint par la dame. Bien fist en la maison, et reprist la dame, et le remena en u païs et a si grant honeur et a si grant joie com il l'en avoit menee, fors ke de gesir en son lit.

8. - U revenir en la tere, molt fist on grant joie de lui. Il i fu li gens de Pontiu et ses oncles li quens de Saint Pol, et li dame

La hija del Conde de Ponthieu

7. - Cuando llegó a la entrada, encontró a gran parte de su comitiva que había venido a su encuentro¹³. Y cuando lo vieron desnudo, le preguntaron:

- ¿Quién os ha puesto en este estado ?

Y él les dijo que habían encontrado ladrones que los habían puesto así, y ellos se apesadumbraron mucho, pero pronto los compusieron, y con esto montaron a caballo y prosiguieron el viaje. Aquel día cabalgaron y en ningún momento Monseñor Thibaut le mostró a la dama peor semblante que antes. Por la noche durmieron en una buena ciudad. Monseñor Thibaut preguntó al hostelero si había algún convento de religiosas donde pudiese dejar a una dama, y el hostelero le dijo:

- Señor, habéis tenido suerte. Aquí fuera hay uno que es muy piadoso.

Pasó aquella noche. Al día siguiente por la mañana, monseñor Thibaut fue allí y oyó misa. Después rogó a la abadesa que cuidase de aquella dama. Ella se lo otorgó. •

Monseñor Thibaut dejó allí la mesnada para que la sirviese y se marchó. Hizo la peregrinación y volvió por la dama. Hizo un donativo al convento, recogió a la dama y se la llevó de allí a su país con tan gran respeto y con tanta alegría como cuando la había traído, sólo que no yacía en su cama.

8. - Cuando volvió a su tierra, lo acogieron con mucha alegría. Fue allí el conde de Poitiers y su tío el conde de Saint-Pol,

fu molt honoree de dames et de demisseles. Ce jor, li qens de Pontiu menga avoec monseigneur Tiebaut a s'escuelle. Après le mengier, il li dist: «Tiebaut, biaux fix, ki lonc va, il voit. Or me contés aucune aventure que vous avés veue u oï dire.» Et mesire Tiebaus li respondi q'il n'en savoit nule aventure conter, et li qens autre fois l'en pria, et il dist : «Sire, puis c'au dire vient, je nel vous dirai mie en l'oïe de tant de gent.» Li qens se leva, et le prist par le main et le mena a une part, et mesire Tiebaus li conta q'ensi estoit avenu un chevalier et une dame, mais il ne noma mie lui, et li qens li demanda que li chevalier avoit fait de la dame, et il li dist que il l'avoit remenee a autel joie et a autel houneur com il l'en avoit menee, fors ke de jesir en sen lit. «Tiebaut, autre sens eut li chevalier ke jou n'eusse, que, par le foi que jo doi vous, que je l'euse la pendue a le brance d'un arbre par les treces, d'une ronse u de le coroie meisme. -Sire», fait mesire Tiebaus, «se ne fust mie la cose si bien creue comme elle sera quant la dame meismes le temongnera. - Tiebaut,» fait il, «savés qui li chevalier fu? - Sire, o je bien.

La hija del Conde de Ponthieu

y la dama se vio muy honrada por damas y doncellas. Aquel día, el conde de Ponthieu comió con Monseñor Thibaut en su misma escudilla. Después de comer, le dijo:

- Thibaut, querido yerno, quien va lejos ve muchas cosas. Contadme alguna aventura que hayáis visto u oído decir.

Y Monseñor Thibaut le dijo que no sabría contar ninguna aventura, y el conde otra vez le rogó y él dijo:

- Puesto que viene al caso, os contaré algo, pero no delante de tanta gente.

El conde se levantó, lo cogió de la mano y lo llevó aparte, y Monseñor Thibaut le contó lo que había ocurrido a un caballero y a una dama, pero sin nombrarse a sí mismo, y el conde le preguntó qué había hecho el caballero a la dama, y él le dijo que la había vuelto a traer con la misma alegría y los mismos honores que cuando se la había llevado, excepto que no había yacido en su cama.

- Thibaut, el caballero tuvo otro talante del que hubiera tenido yo. A fe mía que yo la hubiera colgado a la rama de un árbol por las trenzas, con una zarza o con la misma correa.

- Señor, dijo Monseñor Thibaut, así no hubiera sido la cosa tan creída como lo será cuando la propia dama dé testimonio de ello.

- Señor, dijo él, ¿sabéis quién es el caballero?

- Señor, sí lo sé.

- Ki fu il?» fait li qens. - Sire», fait il, «ce fui jo. – Dont fu ce ma fille cui ensi avint? - Sire», fait il, «voire. - Tiebaut, fait il, «bien en estes vengies qui ramenee le m'avés.» A le grant ire qu'il avoit, il apiela la dame et li demanda se voirs estoit que messire Tiebaus avoit dit, et elle demanda: «Coi? - Q'ensi le vausistes occire. - Sire», fait-elle, «oïl. - Pour que le vausistes vous faire?- Sire», fait elle, «pour çou q'encore me poise ke jo ne le fis.»

9. - Li qens laisa ce ester et la cort departir, mais dedens le secont jor vint li qens a Rue sur le mer et mesire Tiebaus et ses fix, et fist le dame amener. Li qens fist un batel aparellier fort et bien portant, se fist le dame metre ens, et si fist metre un tonel et fu et poi, et il entrerent tout troi avoec, sans compagnie d'autre gent fors des maronniers qui les menerent. Et fist li qens nagier bien deus liues en mer, et quant il vinrent la, il fist du tonel l'un des fons ferir hors, et prist la dame, ki molt ert bele et bien acesmee, si le fist metre ou tonel, et fist le fons referir après li et bien repoier, et le bondenel si ratirer k'iaue n'i peust entrer, et fist le tonel metre sur le bort de le nef, si le

La hija del Conde de Ponthieu

- ¿Quién es?, dice el conde.

- Señor, dice él, fui yo.

- ¿Entonces fue a mi hija a quien le ocurrió esto?

- Señor, dijo él, en verdad.

- Thibaut, os habéis vengado bien de ella al traérmela.

Encolerizado como estaba, llamó a la dama y le preguntó si era verdad lo que monseñor Thibaut había dicho, y ella preguntó:

- ¿Qué ha dicho?

- Que quisisteis matarlo.

- Señor dijo ella, sí.

- ¿Por qué quisisteis hacerlo?

- Por lo mismo que aún me pesa no haberlo hecho.

9. - El conde no habló más del asunto y dejó que la corte se marchara, pero al segundo día vino el conde a Rue-sur-mer con Monseñor Thibaut y su propio hijo, e hizo llevar a la dama. El conde mandó aparejar un navío fuerte y que aguantase bien en el agua, e hizo meter dentro a la dama, e hizo meter también un tonel, fuego y pez, y entraron los tres con ella, sin otra compañía que la de los marineros que debían llevarlos. El conde mandó navegar mar adentro más de dos leguas, y cuando allí llegaron, hizo sacar uno de los fondos del tonel, y cogió a la dama, que era muy bella y estaba bien ataviada, y la hizo meter en el tonel, e hizo colocar de nuevo el fondo y embadurnarlo bien de pez, y poner el canillero de modo que no pudiese entrar el agua; mandó poner el tonel

bouta de sen pié en le mer, puis le commanda au vent et as ondes. Molt en fu mesire Tiebaus dolans et ses frere, il li keirent as piés, et li prierent pour Diu que de ce torment le peusent oster. Il ne leur vaut otroier.

10. - Mais ançois ke li gens fust a tere repariés, vint une nes marceande devers Flandres qui s'en aloit en tere de Sarrasins pour gaangnier, et virent le tonel floter, et dist li uns: «Ves la un tonel vuit, se nous l'aviens çaiens, aidier nos poroit il.» L'envoierent pourouec et mis fu en le nef. Il le resgarderent et virent le fons novel repoiét. Il l'esfoncerent et troverent la dame ens gisant, tele come sor l'estaindre, car airs li estoit falis, col gros, et vaire enflé, et les iex lais. Et quant elle reut l'air, si respira et sospira. Li marceant furent entor li et l'apeleurent, mais elle n'eut pooir de parler. Li airs li revint et eut pooir de parler, et parla a aus, et il li demanderent ki elle estoit, et ele leur cela verité et dist que par cruel aventure estoit la venue et par grant forfait. Ele manga et but et desenfia, et devint molt bele. S'ele eust tant joie comme ele avoit duel.

en el borde de la nave, y lo echó con su propio pie en el mar, después lo encomendó al viento y a las olas. Monseñor Thibaut y su hermano¹⁴ estaban muy apesadumbrados; cayeron a sus pies y le rogaron que les permitiese sacarla de esta tortura. No se lo quiso otorgar.

10.- Pero antes de que el conde hubiese vuelto a tierra, llegó una nave mercante de Flandes, que iba a tierra de sarracenos para comerciar; vieron flotar el tonel, y uno de los mercaderes dijo:

- He allí un tonel vacío, si louviésemos aquí dentro podría sernos útil.

Fueron a buscarlo y lo subieron a la nave. Lo miraron y vieron el fondo recién embadurnado de pez; lo hundieron y encontraron dentro a la dama que yacía como si estuviese a punto de perecer, porque le había faltado el aire: tenía el cuello abultado, el rostro hinchado y los ojos extraviados. Cuando tuvo aire de nuevo, respiró y suspiró. Los mercaderes estaban a su alrededor y la llamaron, pero ella no podía hablar. Recobró la respiración y pudo hablar, y habló con ellos, y le preguntaron quién era, y ella les ocultó la verdad y les dijo que por una cruel desventura había llegado allí y por una gran fechoría. Comió, bebió y se deshinchó y se volvió muy hermosa. Sintió tanta alegría como duelo había sentido.

11. - Tant corut la nef ke ele vint devant Aumarie, et quant il eurent havene pris, galies vinrent encontre aus qui leur demanderent ques gens erent, et disent: «Marceant somes.» Il avoient leur conduis des haus homes qu'il pooient aler en totes parties sauvement. Il misent la dame sor terre et furent avoec li, et demanda li uns a l'autre qu'il en feroient, et li uns dist qu'i le venderoient, et li autres dist: «Se j'en fuise creus, nos en ferons present au soudant d'Aumarie, s'en amendera nos affaires.» Il s'i asentirent tout et prisent la dame et l'emnerent au soudant, ki juvenes hom estoit, et l'en fisent present, et il le reçut molt volentiers, q'ele ert molt bele dame. Li soudans demanda qui ele estoit, et il disent: «Sire, nos ne savons, mais par tele aventure fu trovee.» Molt leur fist de bien et la dame cuelli en molt grant amour. Ele fu sur ferme terre, se li revint coulours, et le commença a couvoitier et a amer, et li fist reqere par latiniers q'ele li desist de quel linage ele estoit. Ele nule verité n'en vaut dire.

La hija del Conde de Ponthieu

11.- Tanto bogó la nave que llegó delante de Almería, y cuando hubieron llegado a puerto, salieron a su encuentro galeras que les preguntaron qué clase de gente eran, y dijeron:

- Somos mercaderes.

Tenían salvoconductos de hombres importantes, de modo que podían ir libremente por todas partes. Llevaron a tierra a la dama y estaban con ella, y uno preguntó a los otros qué harían de ella, y uno dijo que venderla y otro dijo:

- Si me hicierais caso a mí, la regalaríamos al sultán de Almería¹⁵, esto haría prosperar nuestros negocios.

Todos asintieron, y cogieron a la dama y la llevaron al sultán, que era un hombre joven y la recibió muy de buen grado, que muy hermosa mujer era ella. El sultán preguntó quién era, y le dijeron:

- Señor, no lo sabemos, pero fue encontrada por tal aventura.

Él los recompensó mucho, y acogió a la dama con mucho amor.

Cuando estuvo en tierra firme, le volvieron los colores, y el [sultán] empezó a desearla y a amarla, y le hizo rogar por los latinistas que dijese cuál era su linaje. Ella no quiso decirle verdad alguna.

Il pensa bien a çou que il veoit en li qe ele estoit haute feme, et le fist reqere se ele estoit crestienne, et ke, se ele voloit sa loi laisier, k'il le prenderoit. Ele vit bien que mix li valoit faire par amours que par force, se li manda qu'ele le feroit. Il l'espousa quant ele fu renoïe et criut en molt grant amour envers li, et petit fu avec lui quant elle conçut et eut un fil. Elle fu de le compengnie a la gent et parla et entendi sarrasinois. Et petit demoura après qe ele eut une fille. Ensi fu bien deus ans et demi avoec le soudant, et entendi sarrasinois et parla molt bien.

12. - Or dist ensi ke li qens estoit en Pontiu, et mesire Tiebaus et ses fix. Li qens fu en molt grief pensee, et mesire Tiebaus ne s'osoit remarier, et li fix le conte, por le doleur qu'il veoit que si ami avoient, ne voloit chevaliers devenir, et s'estoit bien d'aage q'estre le peust. Un jor li qens pensa et douta du pecié qu'il avoit fait de se fille, il traist a l'archeveske de Roem, si se confessa a lui et prist le crois. Et quant mesire Tiebaus seut et vit ke li qens ses boins sires estoit croisiés, si se confessa et croisa. Li fix le conte vit sen pere croisié et monsegneur Tiebaut sen frere, qu'il amoit tant, si se croisa. Li qens ses pere le vit, si l'en pesa, et dist:

La hija del Conde de Ponthieu

El pensó, por lo que en ella veía, que era mujer de noble ascendencia, y le hizo preguntar si era cristiana, que si quería dejar sus creencias, la tomaría por esposa. Ella vio que más le valía actuar por amor que por la fuerza, y le hizo decir que lo haría. Cuando hubo renegado de su fe, se casó con ella, y su amor hacia ella se acrecentó mucho, y llevaba poco tiempo con él cuando concibió y dio a luz un hijo. Tenía con la gente un trato alegre, y hablaba y entendía la lengua de los sarracenos. Poco tiempo tardó en tener una hija.

Pasó dos años y medio con el sultán, y entendía y hablaba muy bien la lengua sarracena.

12.- Ahora dice [el cuento] que el conde estaba en Poitieu, así como su hijo y monseñor Thibaut. El conde tenía muy tristes pensamientos y monseñor Thibaut no se atrevía a casarse de nuevo, y el hijo del conde, por el dolor que veía que tenían sus allegados¹⁶ no quería ser caballero, y estaba bien en edad de poder serlo. Un día el conde pensó y tuvo miedo por el pecado que había hecho con su hija; se fue a ver al arzobispo de Rouan, se confesó con él y tomó la cruz. Y cuando Monseñor Thibaut, supo y vio que el conde su buen señor se había cruzado, se confesó y cruzó. El hijo del conde vio a su padre cruzado y a monseñor Thibaut su hermano, a quien tanto amaba, y se cruzó también. El conde su padre lo vio y le pesó, y dijo:

«Biaus fix, por coi estes vous croisiés? Or remanra la tere vuide.» Li fix li respondi : «Biaus pere, je sui croisiés por Diu servir et por vous.» Li qens s'aparella, et mut, et ala s'ent. Et mesire Tiebaus et ses fix a grant saveté vinrent en la tere et de cors et d'avoir. Fisent leur pelerinage molt saintement en tous les lius u il seurent c'on devoit Diu servir. Et quant li quens eut çou fait, il pensa q'encore voloit il plus faire, si s'adona au service dou Tenple un an, il et sa compaignie. Et quant ce vint au kief de l'an, il pensa qu'il voloit viseter sa tere et ses amis. Il envoya a Acre et fist nes aparellier, prist congîé a la tere, et vint a Acre et entra en mer.

13. - A vent molt bien portant issirent du havene d'Acre, mais pau leur dura. Quant il furent en haute mer, si les souprist uns vens durs et oribles, si que li maronnier ne seurent quel part il aloient. Cascune eure cuidoiënt noier, si s'acousirent ensamble, li fix au pere et li niés au neveu. Li troi s'acousirent si fort ensanle qu'on ne les pooit departir.

La hija del Conde de Ponthieu

- Querido hijo, ¿por qué os habéis cruzado? Ahora se quedará nuestra tierra abandonada¹⁷.

El hijo le contestó:

- Padre querido, me he cruzado para servir a Dios y por vos.

El conde hizo los preparativos, se puso en camino y se fue. Y monseñor Thibaut y sus hijos [prepararon sus cosas y se pusieron en camino los tres juntos], llegaron a Tierra Santa sanos y salvos ellos y sus enseres. Fueron de peregrinación muy devotamente a todos los lugares donde sabían que se debía servir a Dios. Y cuando el conde hubo hecho esto, pensó que quería aún hacer más, y se dio al servicio del Temple durante un año, él y los que le acompañaban. Cuando el año tocó a su fin, pensó que quería regresar a su tierra y visitar a sus amigos¹⁸. Envió servidores a Acres, e hizo que le aparejasen naves, se despidió de Tierra Santa y llegó a Acres y se hizo a la mar.

13.- Salieron con viento propicio del puerto de Acres, pero poco les duró. Cuando estuvieron en alta mar, les sorprendió un viento recio y terrible, de modo que los marineros no sabían hacia donde iban. Constantemente creían que se iban a ahogar, así es que [el conde, su hijo y Monseñor Thibaut] se ataron juntos, tan fuertemente que no se les podía separar.

Petit eurent alé en tel maniere quant il virent tere, et demanderent as maronniers qes tere c'estoit, et il respondi-
rent ke c'estoit tere de Sarrasins et si l'apeloit on le tere
d'Aumarie, et disent. - «Sire, que plaist vous?» Et li qens leur
dist: «Laisiés corre, de plus cruel mort ne poons nous morir
que de noier.» Il vinrent devant Aumarie tot a lagen. Galies et
batel plaines de Sarrasins leur vinrent encontre et lé prisent et
menerent devant le soudant, si l'en fisent present de tous leur
avoirs. Li soudans les departi et envoia en ses prisons. Li qens
et ses fix estoient si fort acousu ensanle et acolé c'on ne les
pooit departir, si commande li soudans a metre en carte a par
aus. La furent une piece a grant meschief, et li fix le conte i fu
molt malades.

14. - Après, vint uns jors que li soudans fist une grant feste
du jor de se naissance. Li cours fu grande. Après le mengier,
arcier et turcople vinrent au soudant de Aumarie et disent:
«Sire, nos reqerons no droit.» Il demanda: «Coi?» Et il disent:
«Sire, un cetif por metre au bersel.» Il leur dist: «Alés a le
cartre, si prendés celui ki mains puet vivre.»

La hija del Conde de Ponthieu

Poco habían avanzado de tal guisa, cuando vieron tierra, y preguntaron a los marineros qué tierra era aquélla, y ellos contestaron que era tierra de Sarracenos y la llamaban tierra de Almería, y dijeron:

- Señor, qué queréis?

Y el conde les dijo:

- Dejadlo ir, no podemos morir de peor muerte que ahogados.

Llegaron frente a Almería completamente a la deriva. Galeas y bateles llenas de sarracenos les salieron al encuentro y los apresaron, y los llevaron ante el sultán y le hicieron presente de todos sus bienes. El sultán los separó y los mandó a sus prisiones. El conde y sus hijos estaban tan fuertemente atados juntos y abrazados que no se les podía separar, de modo que el sultán ordenó que los pusieran en prisión juntos. Allí estuvieron durante algún tiempo con gran desdicha, y el hijo del conde estuvo muy enfermo.

14.- Un día, el sultán dio una gran fiesta de cumpleaños. La corte estaba toda reunida. Después de la comida, arqueros y soldados turcos vinieron hacia el sultán de Almería y le dijeron:

- Señor, reclamamos lo que se nos debe.

Y él preguntó:

- ¿Qué?

Y ellos dijeron:

- Señor, un prisionero para ponerlo como blanco.

Él les dijo:

- Id a la cárcel, y coged a aquél que menos vaya a vivir.

Il alerent et prisent le conte, et si l'en amenerent carciét de barbe, vestu de caviaus, menesme d'autre affaire. Li soudans leur dist: «Cis n'avoit mestier de plus vivre. Alés, menés l'ent.» La dame qui feme estoit au soudant estoit la, et se le vit et li atenri li cuers, et dist: «Sire, je sai françois, si parleroie a cest povre home, se vos plaisoit. - Dame», fait il, «oïl molt bien.» Ele vint a lui et si li demanda dont il ert et ques homs. Il li respondi : «Dame, je sui d'une partie de Franche, d'une tere c'on apele Pontiu.- De quel gent? - Dame, sire et qens en estoie quant jo m'en parti.» - Qant ele l'oï, si vint a sen segneur et dist: «Sire, donnés me cest cetif, s'il vous plaist, car il set des eschiés et des tables, si juera devant nous et si nos en aprendera. Et je sui auques seule avoec vous, si me fera compengnie. - Dame, par ma loi, saciés, molt volentiers.» Ele l'envoia en sa cambre. Li carriers s'en rala a la cartre, s'amena monsegneur Tiebaut vestu de chaviaus et de barbe, magre et descarné. Quant la dame le vit, si dist: «Sire, encore parleroie jo a cestui, s'i vous plaisoit. - Dame, par ma loi, oïl volentiers.»

La hija del Conde de Ponthieu

Ellos fueron y cogieron al conde, y lo llevaron cargado de barba, vestido de cabello, que a mi juicio¹⁹ no de otra cosa.

El sultán les dijo:

- Éste no necesitaba vivir más. Id y llevároslo.

La dama que era esposa del sultán estaba presente y lo vio y se le conmovió el corazón, y dijo:

- Señor yo sé el francés, si os place, hablaría con este pobre hombre.

- Señora dijo él, sí, muy bien.

Se acercó a él y le pregunto de dónde era y de qué condición. Él le contestó:

- Señora, soy de Francia, de una tierra que se llama Ponthieu.

- ¿De qué linaje?

- Señora, era señor y conde de allí cuando me marché.

Quando ella lo oyó, fue hacia su marido y le dijo:

- Señor, os lo ruego, dadme a este cautivo, porque sabe jugar al ajedrez y a las tablas reales, así jugará delante nuestro y nos enseñará. Yo estoy algo sola con vos, y así me hará compañía.

- Señora, a fe mía, sabed [que os lo otorgo] de muy buen grado.

Ella lo mandó a su cámara.

El carcelero se marchó de nuevo a la cárcel, y trajo a Monseñor Thibaut, vestido de cabellos y de barba, delgado y macilento. Cuando la dama lo vio, dijo:

- Señor, también hablaría yo con éste, si lo permitís.

- Señora, a fe mía, sí, de buen grado.

- Ele vint a lui, se li demanda dont il estoit et qes hom, et il li dist: «Dame, je sui de la tere au viel, et sui chevaliers, et si euç sa fille.» Ele revint a sen segneur et se li dist: Sire, or me ferés vous grant bonté se vous me donés cestui, car il set de tous deduis, et ses verrés volentiers juer ensanlle. - Dame», fait il, «et je le vous doins.» E l'envoia avoques le premier. Li archier se hasterent et disent: «Sire, nos drois trop atarge.» On ala a le chartre, si amena on le fil covert de molt biax keviax, sans barbe, et si estoit febles qu'il ne se pooit soustenir. Et quant la dame le vit, si en ot pitié et dist: «Sire, plaist vous que je paroil encore a cestui? - Dame», fait il, «oïl bien.» Ele vint a lui, si li demanda ques hom il iert et qui il estoit, et il li dist: «Dame je sui fiex au viel primerain.» Quant ele l'oï, si dist a sen seigneur: «Sire, or me ferés vous grant bonté, se vous me donnés chestui, car il set d'eskiés et de tables et de biax contes asés.» Et il dist: «Par ma loy, dame, se cent en i avoit, si les vous douroie jou volentiers!»

La hija del Conde de Ponthieu

Ella se acercó a aquél y le preguntó de dónde era y de qué condición, y él le dijo:

- Soy de la misma tierra que el anciano y soy caballero, y tuve por esposa a su hija.

Ella volvió a su marido y le dijo:

- Señor, me concederéis una gran merced si me dais a éste, porque sabe mucho de juegos y así los veréis de buen grado jugar juntos.

- Señora, dijo él os lo doy.

Y lo envió junto con el primero. Los arqueros se apresuraron y dijeron:

- Señor, nuestro derecho se demora demasiado.

Alguien fue a la cárcel y trajo al hijo, cubierto de muy hermosos cabellos, imberbe, y estaba tan débil que no podía tenerse en pie. Cuando la dama lo vio, tuvo piedad de él y dijo:

- Señor ¿me permitís que hable también con éste?

- Señora, dijo él, sí, de buen grado.

Se acercó a él y le preguntó de qué condición era, y quién era, y él contestó:

- Señora, soy hijo del anciano que vino primero.

Cuando ella lo oyó, dijo a su marido:

- Señor, seréis muy bondadoso conmigo, si me dais a éste, porque sabe jugar al ajedrez y a las tablas reales y conoce muchos hermosos cuentos. Y él dijo:

- A fe mía señora, si hubiese cien, de buen grado os los daría.

La dame l'envoia avoec les deus. On rala a la chartre, si en ramena on un autre. Ele parla a lui, nen connut mie, livrés fu a son martire.

15. - A l'ains qu'ele onques puet, s'en parti et vint en la chambre u si prison estoient, et quant il le virent venir, si firent sanllant de lever, et ele leur fist signe qu'il se sissent quoi. Ele vint pres d'aus et li quens li demanda: «Dame, quant nous ocira on?» Et ele lor dist: «Che n'iert mie si tost.- Dame», fait il, «ce poise nous, car nous avons si fain, que li cuer nous partent.» Et ele s'en essi et fist apareller viande, si leur aporta et trencha meisme a sa main et si douna a chascun un morsel et petit a boire. Et quant il orent chou pris, si eurent plus fain que devant. Ensi lor douna a mengier par dis fois le jour et a chascune fois un morsel ou deus. La nuit a aise jurent. Ensi la dame tous les uit jours les peut et aaisa a chascune fois petit, et tant qu'il furent si fort qu'ele leur abandouna viande et boire. Ausi il eurent eskiés et taules et juerent, si furent tot aise. Li soudans estoit volentiers avoec aus pour veir jouer, et la dame si sagement se warda devant aus c'onques n'i ot celui qui eust oeul ne pensee a li connoistre.

La hija del Conde de Ponthieu

La dama lo mandó junto con los otros dos. Fueron de nuevo a la cárcel y trajeron otro. Ella habló con él, pero no lo conocía y fue abandonado al martirio.

15.- En cuanto ella pudo, se marchó de allí y fue a la cámara donde estaban los prisioneros, y cuando la vieron venir, hicieron ademán de levantarse, y ella les indicó que no se moviesen. Fue junto a ellos, y el conde le preguntó:

- Señora, ¿cuándo nos matarán?

Y ella les dijo:

- Ello no ocurrirá pronto.

- Señora, dijo él, esto me pesa, pues tenemos tanta hambre, que desfallecemos.

La dama salió e hizo preparar carne, y se las llevó, y la partió ella misma con la mano, y dio un pedazo a cada uno y un poco de beber. Y cuando hubieron tomado esto, tuvieron más hambre que antes. Así les dio de comer diez veces al día, y cada vez un pedazo o dos. Por la noche se acostaron a su antojo. Así la dama, durante ocho días, los alimentó y proveyó cada vez un poco, hasta que estuvieron tan fuertes que les dejó comer y beber libremente. También tuvieron ajedrez y tablas reales y estuvieron muy contentos. El sultán permanecía de buen grado con ellos para verlos jugar, y la dama se comportó tan discretamente delante suyo, que no hubo ninguno que viese ni pensase que la conocía.

16. - Petit demoura après ke li soudans ot a faire, car uns soudans qui a lui marcisoit si li fist sa tere laide, et il, por vengier, manda gent. Et quant la dame le seut, si vint en la canbre u si prisounier estoient, et il ierent si acoustumé que pour s'en aler ne por s'en venir il ne se mouvoient. Ele s'asit en une kaiere devant aus, si les apela et dist: «Seigneur, vous m'avés dit de vostre afaire une partie, or veu ge savoir se voirs est che que vous m'avés dit. Vous me desistes ke vous estiés quens de Pontieu, et que cil eut vostre fille, et que cil est vostre fiex. Je sui Sarrasine et sai d'art, si vous di que vous ne fustes onques pres de si honteuse mort que vous estes ore, se vous voir ne me dites, et jou sarai bien se vous dirés voir. Vo fille, que cil chevaliers ot espousee, que devint ele? - Dame», fait li quens, «jou cuit qu'ele soit morte. - Coument morut ele?» fait la dame. - «Dame», fait li quens, «par une oquoison qu'ele deservi. - Kele fu l'oquoisons?» fait la dame.

La hija del Conde de Ponthieu

16.- Poco tiempo después, el sultán sufrió un gran quebranto, porque un sultán cuyos dominios colindaban con los suyos le atropelló sus tierras, y él, para vengarse envió gente. Cuando la dama lo supo, fue a la cámara donde se hallaban los prisioneros, y ellos estaban tan acostumbrados que no se movían porque llegase o se fuese. Se sentó en una silla delante suyo, los llamó y dijo:

- Señores, me habéis dicho una parte de vuestra historia, ahora quiero saber si es verdad lo que me habéis contado. Vos me dijisteis que erais conde de Ponthieu, y que aquél tuvo por mujer a vuestra hija, y que éste otro es vuestro hijo. Yo soy sarracena y sé del arte de magia, y os aseguro que no estuvisteis nunca tan cerca de una muerte vergonzosa como lo estaréis ahora si no me decís la verdad, y yo bien sabré si me la decís. Vuestra hija, con la que se casó aquel caballero, ¿qué fue de ella?

- Señora, dijo el conde, creo que está muerta.

- ¿Cómo es que murió? dijo la dama.

- Señora, dice el conde, porque ella lo mereció por un motivo.

- ¿Cuál fue este motivo? dijo la dama.

Li quens li commence a conter le mariage et l'atargement d'oïr qu'ele ne pot avoir. Li boins chevaliers pramist la voie a monseigneur saint Jake, ele liquist d'aler avoec lui, et il li otroia, et murent, et alerent s'ent. Il vinrent a un lieu ou il furent sans compaignie, si troverent larrons en une forest. Li boins chevaliers ne puet mie contre tous, mais il en tua trois, cinc en i demourerent, et prisent le bon chevalier, et le desvestirent en sa cemise, lui et la dame. Après, il li loierent les piés et les mains et le jeterent en un buison de ronces. Il virent la dame bele, si le vaut chascuns avoir. A chou s'acorderent ensamble que tout cinc jurent a lui. Et quant il orent che fait, si s'en partirent, et ele remest. Li boins chevaliers le vit et li pria molt doucement: «Dame, or me desloïés, si nous en irons.» Ele vit une espee qui a un des larrons estoit keue, si le prist et vint vers lui en sanllant de molt grant ire, et li dist: «Je vous deslierai.» Ele tint l'espee nue et l'en cuida ferir parmi le cors. Par la volenté de Dieu et par le viguer du boin chevalier, il se tourna chou desous deseure. Ele ataint les loiens, si les trencha et li blecha les bras. Les mainz li lasquierent, et il rompi les loiens de ses piés, et sali sus, si bleciés com il estoit, et dist li:

La hija del Conde de Ponthieu

El conde le empezó a contar del matrimonio y la tardanza de la descendencia, que ella no podía tener. Como el buen caballero prometió la peregrinación al apóstol Santiago, y ella le pidió ir con él, y él se lo otorgó, y se pusieron en marcha y se fueron. Y llegaron a un lugar donde estaban sin compañía, y encontraron ladrones en el bosque. El buen caballero no pudo contra todos, pero mató a tres, quedaron cinco, cogieron al buen caballero, lo despojaron de su camisa, y lo mismo hicieron con la dama. Después lo ataron de pies y manos y lo echaron a un matorral de zarzas. Vieron que la dama era hermosa, y cada uno de ellos quiso poseerla. Se pusieron de acuerdo, y los cinco yacieron con ella. Y cuando hubieron hecho esto, se marcharon y ella se quedó. El buen caballero lo vio, y le rogó muy dulcemente:

- Señora desatadme, y nos marcharemos.

Ella vio una espada que se le había caído a uno de los ladrones, la cogió y fue hacia él con semblante muy airado, y le dijo:

- Os desataré.

Cogió la espada desnuda e intentó herirlo en el pecho. Por voluntad de Dios, y gracias a su vigor, el buen caballero se dio la vuelta. Ella alcanzó las ligaduras, y las cortó y le hirió los brazos. Las manos le quedaron libres, y rompió las ligaduras de los pies, se levantó de un salto, herido como estaba, y le dijo:

«Dame, se Dieu plaist, vous ne m'ocirés huimais!» Et ele li dist: «Ce poise moi.» - «A!» fait la dame, «bien sai que voir avés dit, et bien sai por quoi ele le vaut ocirre. - Dame, por quoi?» - Por le grant honte qu'il avoit veu que ele avoit soufferte et rechet devant lui.» Et quant mesires Tiebaus l'oï, si commença a plorer molt tenrement et dist: «Elas! ques coupes i avoit ele? Dame», fait il, «si me voelle Diex delivrer de la prison u je sui, ja por ce pieur sanllant ne l'en eusse fait. - Sire», fait ele, «che ne cuidoit ele mie adont.»

17. - «Or me dites», fait ele, «dequel le cuidiés vous miex, ou vive ou morte? – Dame», font il, «nous ne savons mie lekel.

- Mais bien sai», fait li quens, «que cruel venjanche en fu prise. - Et s'il plaisoit a Dieu», fait-la dame, «k'ele fust escapee de cel tourment et vous en poiés noveles oir, k'en diriés vous? – Dame», fait li quens, «je ne seroie mie si liés d'estre delivrés de ceste prison et d'avoir autant de terre en cratures

La hija del Conde de Ponthieu

- Señora, si a Dios place, no me mataréis ahora. Y ella le dijo
- Esto me pesa.
- ¡Ah!, dijo la dama, bien sé que habéis dicho la verdad, y bien sé porqué quería matarlo.
- Señora, ¿por qué?
- Por la gran afrenta que él había visto que ella había sufrido y recibido delante de él.

Y cuando Monseñor Thibaut lo oyó, empezó a llorar con mucho sentimiento y dijo:

- ¿Ay! ¿Qué culpa tenía ella? Señora, así me quiera Dios librar de la prisión en que estoy, que por esto no le hubiera mostrado a ella menos buen semblante.
- Señor, dijo la dama, no pensaba ella esto entonces.

17.- Ahora decidme, dijo ella, ¿Qué pensáis, está viva o muerta?

- Señora, dijeron ellos, no sabemos cual de las dos cosas. Pero bien sé, dijo el conde, que cruel venganza se tomó con ella.
- Y si pluguiera a Dios, dijo la dama, que hubiera escapado de esta tortura, y pudieseis oír noticias de ella, ¿vosotros qué diríais?
- Señora, dijo el conde, no estaría tan contento si me viera librado de esta prisión y tuviese el doble de tierra que tenía antes.

que jou oi onques! - Dame», fait, mesire Tiebaus, «et je ne seroie mie si liés d'avoir le plus bele dame du mont et d'avoir le roiaume de France avec lui! - Chertes, dame», fait li joules, «n'on ne me porroit doner ne prametre de quoi je fusse si liés!» Quant la dame oï lor paroles, si li atendri li cuers et dist: «Diex en soit aourés! Or gardés qu'il n'ait faintise en vos paroles.» Et il dirent tout troi a une vois: «Dame, non a il.» La dame commencha a plourer molt tenrement. «Sire, or poés vous dont dire ke vous estes mon pere, et que je sui vostre fille, et vous estes mes barons, et vous estes mes freres.» Quant il oïrent chou, si furent molt lié, et si firent sanllant d'umelier vers li, et ele leur desfendi et dist: «Je sui Sarrasine, et si vous pri que de cose que vous aiés oïe nul plus biau sanllant n'en faites, mais simplement vous maintenés et moi laisiés couvenir. Or vous dirai porquoi je sui demoustree a vous. Li soudans me sire en doit aler en une chevaucie, et je vous connois bien, si querrai que vous irés avec li, et se vous onques fustes predoume, moustrés le ore!»

La hija del Conde de Ponthieu

- Señora, dijo Monseñor Thibaut, yo no estaría en absoluto tan contento si tuviese la más bella dama del mundo y tuviese además el reino de Francia²⁰.

- Ciertamente, Señora, dice el joven, no me podrían dar ni prometer nada con que estuviese tan dichoso.

Cuando la dama oyó sus palabras, se le enterneció el corazón y dijo:

- ¡Alabado sea Dios! Tened cuidado de que no haya fingimiento en vuestras palabras. Y dijeron los tres a una:

- Señora, no lo hay.

La dama se echó a llorar muy tiernamente:

- Señor, ahora podéis pues decir que vos sois mi padre y yo soy vuestra hija, y vos que sois mi marido, y vos mi hermano.

Cuando oyeron esto, se pusieron muy contentos, e hicieron el gesto de humillarse ante ella, y ella se lo prohibió y dijo:

- Soy sarracena, y os ruego que por nada que hayáis oído mostréis semblante más alegre, sino que sencillamente sigáis así y me dejéis hacer a mí. Ahora os diré por qué me he dado a conocer a vosotros. El sultán mi señor, debe irse a una cabalgada y, os conozco bien, pediré que vayáis con él, y si alguna vez fuisteis hombres de pro, mostradlo ahora.

Atant se -taient, et ele se lieve, et vient au soudant et dist: «Sire, li uns de mes prisons a oï parler de vostre guerre et m'a dit qu'il iroit volentiers avoec vous, s'il en avoit laiseur. - Dame», fait il, «je n'oseroie, qu'il ne me fesist fauseté. - Sire», fait ele, «seurement le faites, car jou retenrai les deus, et se cil vous mesfaisoit, je penderoie ces par les gueles. - Dame», fait il, «et jou li livrerai ceval et armes et ce qu'il li convenra.» Atant ele s'en retourne en la chambre et dist: «Sire, vous irés avoec le soudant.» Et sez freres s'agenoilla et pria: «Por Dieu, seur, faites que jou voise avoec. - Non ferés», fait ele, «que trop seroit le coze aperte.»

18. - Li soudans mut, et mesires Tiebaus avoec lui, et vinrent seur leur anemis. Li soudans li livra canques mestier li estoit. Par le volenté de Dieu et en l'aïe d'autrui, tant fist mesire Tiebaus qu'en pau de tans mist les anemis le soudant au desous. Et molt le prist en gré, et repaira vainkiere, et amena grant plenté de prisons en sa compaignie, et vint a la dame, et dist li: «Dame, par ma loy, je me lo de vostre prisonnier, et s'il voloit grant terre prendre, chertes jou li douroie.» Et ele li dist:

La hija del Conde de Ponthieu

Con esto se callan, y ella se levanta y va al sultán y le dice:

- Señor, uno de mis prisioneros ha oído hablar de vuestra guerra y me ha dicho que de buen grado iría con vos, si tuviera permiso para ello.

- Señora, dijo él, no osaría, no fuera que me traicionase.

- Señor, dijo ella, hacedlo con seguridad, porque yo retendré a los otros dos, y si aquél os traicionase colgaría a éstos por el cuello.

- Señora, dijo él, le entregaré caballo y armas y lo que le convenga.

Con esto se volvió a su cámara y dijo:

- Señor iréis con el sultán.

Su hermano cayó de hinojos y suplicó:

- Por Dios, hermana, haced que yo vaya con él.

- No lo haréis, dice ella, porque sería cosa demasiado manifiesta.

18.- El sultán se marchó y Monseñor Thibaut con él, y se dirigieron hacia los enemigos. El sultán le entregó todo lo que le era necesario [para el combate]. Por la gracia de Dios, y con la ayuda de los demás, tanto hizo Monseñor Thibaut, que en poco tiempo venció a los enemigos del sultán. Este le tomó un gran aprecio, volvió vencedor y trajo consigo gran número de prisioneros. Fue a donde estaba la dama y le dijo:

- Señora, a fe mía, que me jacto de vuestro prisionero, y si quisiese aceptar una gran extensión de tierra, ciertamente se la daría. Y ella dijo:

«Sire, il ne le feroit mie sans droite loy.» Atant se teurent, et ele s'atome, et dist «Sire, je suis enchainte et en enferté sui keue.» Et il li dist: «Dame, je ne fusse mie si liés por crature d'autant de terre que jou ai. - Sire», fait ele, «je ne menjai ne ne bui pus ke vous en alastes, par saveur, et me dist mes viex prisons que, se ge ne sui sus terre de droite nature, morte sui. - Dame», fait il, «vostre mort ne voel jou mie, mais devisés seur quel terre vous volés estre, je vous i ferai mener. - Sire», fait ele, «moi ne caut seur quel terre chou soit, mais ke jou soie hors de cest ille.» Li soudans li fist apareller une molt bele nef et garnir de vin et de viande. «Sire», fait ele, «je menrai men viel prison et le joine, si jueront devant moi as eskiés et as tables, et si menrai mon fil pour moi deduire. - Dame», fait il, «et que devenra li tiers prisons? Je voel miex que vous l'emmenés que les autres deus, car il n'est liex ne sor terre ne sor mer qu'il ne vous desfende, se vous en avés mestier, - Sire», fait ele, «et jou le voel bien mener.» La nés fu aparellie et entrerent en mer. Si tost ke li maronnier furent en haute mer, il dirent a la dame:

La hija del Conde de Ponthieu

- Señor, no lo haría en modo alguno sin justa razón.

Con esto se callaron y ella se vistió y dijo:

- Señor, estoy encinta y he caído enferma.

Y él le dijo:

- No estaría tan contento si se me acrecentasen en el doble las tierras que tengo.

- Señor, dijo ella, no he comido ni he bebido nada con gusto desde que vos os marchasteis, y mi prisionero viejo me dice que si no estoy en tierra muerta soy.

- Señora, dijo él, no deseo en modo alguno vuestra muerte, elegid en qué tierra queréis estar, y os haré llevar a ella.

- Señor, dijo ella, no me importa en qué tierra esté, con tal de estar fuera de esta isla.

El sultán le hizo aparejar una nave muy bella y pertrecharla de vino y viandas.

- Señor, dijo ella, me llevaré al prisionero viejo y al joven, así jugarán delante mío al ajedrez y a las tablas reales, y también llevaré a mi hijo para solazarme.

- Señora, dijo él, y ¿qué será del tercer prisionero? prefiero que os lo llevéis a él que a los otros dos, porque no hay lugar ni en la tierra ni en el mar donde no os defendiese si os fuera necesario.

- Señor, dijo ella, lo llevaré conmigo de buen grado.

La nave fue aparejada y se hicieron a la mar. En cuanto los marineros estuvieron en alta mar, dijeron a la dama:

«Nostre vens nous porte droit a Brandis.» Et ele dist: «Laisiés aller abandouement, car jou sai franchois, si vous conduirai bien partout.»

19. - Et il vinrent en haule a sauveté et monterent sor terre. La dame leur dist: - «Seigneur, jou voel ke vous recordés les paroles qui dites furent, car encor ai jou bien pooir du retourner, se jou voel.» Et il disent: «Dame, nous ne desimes coze que nous ne voellons bien tenir. – Seigneurs», fait ele, «ves chi mon fil, qu'en ferons nous? - Dame, a grant bien et a grant houneur soit il venus! - Seigneurs», fait ele, «j'ai molt tolu au soudant quant jou li ai tolu mon cors et son fil, ne plus de sez cozes jou ne li bé a tolir.» Ele revint as marouniers a le nef et dist: «Retor tournés, et dites le soudant que jou li ai tolu mon cors et son fil et jeté de sa prison mon pere et men baron et men frere.» Li marounier furent molt dolant et a l'ains qu'il puerent retournerent.

20. - Li quens s'aparella et bien ot de quoi par marceans et par Templiers, qui volentiers li prestant du leur.

La hija del Conde de Ponthieu

- El viento nos lleva derecho a Brindisi.

Y ella dijo:

- Dejar ir la nave a la ventura, porque yo sé el francés y os guiaré bien por todas partes.

19.- Llegaron a puerto sanos y salvos, y bajaron a tierra. La dama les dijo:

- Señores, quiero que recordéis las palabras que dijisteis, porque aún tengo yo posibilidad de regresar si así lo deseo.

- Señora, no hemos dicho nada que no estemos dispuestos a mantener.

- Señores, dijo ella, ¿he aquí a mi hijo, qué haremos de él?

- Señora, que sea bienvenido y a mucha honra.

- Señores, le he cogido mucho al sultán al cogerle mi persona y su hijo, no aspiro a cogerle nada más de lo que es suyo.

Se fue hacia los marineros de la nave y les dijo:

- Idos de vuelta, y decid al sultán que le he cogido mi persona y mi hijo, y he sacado de la cárcel a mi padre, a mi marido y a mi hermano.

Los marineros se entristecieron mucho, y regresaron lo más pronto que pudieron.

20.- El conde se aparejó, y bien tuvo con qué gracias a los mercaderes y a los Templarios, quienes de buen grado le pres-taron de lo que tenían.

Aparellié furent et murent de la et vinrent a Rome. Li quens vint devant l'Apostole a toute sa compaignie. Chascuns se confessa a lui, et quant il eut chou oï, si fist molt grant joie des oeuvres et du miracle que Diex moustroit a sen tans. Il bautisa l'enfant et ot nom de Guillaume. Après, il remist la dame en droite crestienté, et conferma et li et son seigneur en droit mariage, et douna chascun penitance de ses mesfais. Après, il monterent et vinrent u païs a grant joie ou il estoient molt desiré. Molt fist on grant joie d'aus.

21. - Et la nes retourna de Brandis et revint en Aumarie, et dirent les novelés qui molt despleurent au soudant. La fille qui demoree estoit, mainz l'ama; neporquant ele crut et devint molt bele.

22. - Et li quens fu en Pontieu et fist de son fil chevalier. En pau de tans après monteplia en grant bien, mais pau vesqui. A une haute feste li quens de Pontieu fu, si ot un haut home de Normendie c'on apeloit monseigneur Raoul de Praiax. Chis Raous avoit une molt bele fille. Li quens de Pontieu parla tant qu'il fist le mariage de Guillaume sen neveu et de sa fille, car chis Raous n'avoit plus d'oirs. Guillaume l'espousa et fu sires de Praiax. Molt fu li païs en grant joie et mesires Tiebaus eut par le volenté de Dieu deus fiex de sa fame.

La hija del Conde de Ponthieu

Cuando estuvieron preparados, se marcharon de allí y fueron a Roma. El conde fue ante el Papa²¹ con todos los que lo acompañaban. Cada uno se confesó con él, y cuando hubo oído todo esto, se alegró mucho de las obras y de los milagros que Dios mostraba en su vida. Bautizó al niño, a quien le dieron por nombre Guillaume. Después reintegró a la dama en la verdadera cristiandad, los confirmó a ella y a su marido en legítimo matrimonio, y les dio a cada uno una penitencia por sus malas acciones. Luego montaron a caballo y volvieron con gran alegría a su país donde eran muy deseados. Fueron acogidos con mucho gozo.

21.- Y la nave se marchó de Brindisi y volvió a Almería, y dijeron las nuevas que disgustaron mucho al sultán, y amó menos a la hija que se había quedado, quien, no obstante, creció y se hizo muy hermosa.

22.- Y cuando el conde estuvo en Ponthieu armó caballero a su hijo. Poco tiempo después vio acrecentarse sus bienes, pero vivió poco tiempo.

El conde de Ponthieu asistió a una gran fiesta, había allí un hombre muy noble de Normandía al que llamaban monseñor Raoul de Praiax²². Este Raoul tenía una hija muy hermosa. El conde de Ponthieu habló tanto con unos y otros, que concertó la boda de Guillaume su nieto y de su hija, porque el dicho Raoul no tenía más herederos. Guillaume se casó con ella y fue señor de Praiax. Todo el país se regocijó, y Monseñor Thibaut tuvo, por la voluntad de Dios, dos hijos de su mujer.

Li fiex au conte morut, dont grans deus fu fais, et li quens de Saint Pol vivoit. Or furent li enfant monsegneur Tiebaut en atente des deus contés ou il parvinrent en le fin. La boine dame vesqui en molt grant penitance et mesires Tiebaus com molt preudom.

23. - Ore avint que la fille qui demouree fu avec le soudant crut en molt grant biauté e fu apelee la Bele Cative. Uns Turs molt vaillans servoit lo soudant, Malakins de Baudas estoit apelés. Il regarda la bele damoisele et le couvoita, et dist au soudant: «Sire, por mon service avoir a toujours, dounés me. - Malaquin», fait li soudans, «quoi? -Sire», fait il, «se jou l'osoie dire, pour le hautece dont jou n'ai mie tan com ele, jou le diroie. - Dites seurement», fait li soudans.- «Sire», fait il, «la Bele Cative, vostre fille.- Malaquin, et je le vous dourai volentiers.» Il li douna et chil l'espousa et mena a son país a molt grant joie et a molt grant houneur et, ensi com verités tesmoingne, de cele fu nee le mere au courtois Salehadin.

La hija del Conde de Ponthieu

El hijo del conde murió, por lo que se hizo mucho duelo, y el conde de Saint-Pol vivía, así es que los hijos de Thibaut estuvieron a la espera de dos condados, que al final alcanzaron. La virtuosa dama vivió haciendo gran penitencia y Monseñor Thibaut como un hombre de pro.

23.- Sucedió que la hija que se había quedado con el sultán se hizo muy hermosa, y fue llamada la Bella Cautiva. Un Turco de grandes cualidades servía al sultán, se llamaba Malakin de Baudas. Vio a la bella doncella y la deseó, y le dijo al sultán:

- Para tenerme siempre a vuestro servicio dadme un don.
- Malakin respondió el conde, ¿qué queréis?
- Señor, dijo él, si yo osase decirlo, lo diría, pero no oso por su nobleza que es muy superior a la mía.
- Decidlo con toda confianza, dijo el sultán.
- Señor, dijo el, es vuestra hija, la Bella Cautiva.
- Malakin, os la daré de buen grado.

Se la dio, y aquel se casó con ella y la llevó a su país con gran alegría y gran honor, y, la verdad da testimonio de esto, de ella nació la madre del cortés Saladino.

NOTAS

1. Ponthieu, país de Picardía, antigua provincia del norte de Francia, que integraba entre otros departamentos la actual región del Pas-de-Calais. Su capital es Abbeville. El condado de Ponthieu, que se remonta al siglo X, perteneció sucesivamente, debido a alianzas matrimoniales, a los reyes de Castilla, al rey de Inglaterra y al duque de Borgoña. A finales del XV, se integró en el reino de Francia.
2. Saint-Pol, antiguo feudo condal situado en el Pas-de-Calais.
3. Domart-en-Ponthieu, a 21 km. Al E. de Abbeville.
4. Original: «Monseñor».
5. Especialmente la fertilidad de su matrimonio.
6. Se trata del llamado «don contraignant», don que se pide sin especificar de qué se trata. El que acepta la petición, se compromete con ello a satisfacerla, por más que le pese hacerlo cuando se formula explícitamente.
7. Original «Señor»
8. En el manuscrito A esta frase está en singular.
9. En la redacción primitiva y en A «fisent», 'hicieran'.
10. Original «un peu pesant seu sanc».
11. Hemos leído «hantée» por «antee».
12. Original «muet» 'dirige'. En las frases que siguen, mantenemos las alternancias de Presente histórico y Perfecto que aparecen en el original.
13. Original: «Donde ellos habían venido».
14. De hecho al cuñado. Se designa así al hermano de la dama en relación con el esposo de ésta en toda la narración.
15. La referencia a Saladino como biznieto de la condesa de Ponthieu nos permite situar los hechos de nuestra narración unos 70 años antes del nacimiento de éste, acaecido en 1138, o sea hacia 1068. Para entonces, abolido ya el Califato de Córdoba, el soberano de Almería, puerto que no isla, no podía ser sino el rey de una taifa.
16. Original «amis», 'amigos'.
17. Original «vuide», vacía.
18. Literalmente: «visitar su tierra y sus amigos».
19. Orig. «menesme». Clovis Brunel, en el léxico de su edición, da esta palabra por desconocida. Hemos entendido mon esme, 'a mi juicio'.
20. Relación mujer-territorio. En alusión al que puede aportar la mujer con el matrimonio.
21. Original «l'Apostole», 'el Papa'.
22. Praiax, actual Préaux, cantón de Darnétal, distrito de Rouen, en Normandía.

EN LA ESPESURA

AKUTAGAWA RYŪNOSUKE

Traducción:

Jean-Loup y Kioko Lesage

Ana-María Holzbacher

Introducción:

Ana-María Holzbacher

Título y referencia bibliográfica del original Japonés:
KADOKAWA BUNKO. TOKYO. 1993.
El texto reproducido corresponde a IWANAMI BUNKO.
TOKIO, abril del 2003.

INTRODUCCIÓN

En la espesura es obra de un brillante escritor japonés, autor de relatos breves, nacido en Tokio en 1892. Nutrido de literatura antigua, clásica y contemporánea sinojaponesa y occidental, sobretodo inglesa y francesa, su obra se inscribe en la designada era Taishô de las letras japonesas (1912-1925), en la encrucijada de tres tendencias: naturalismo, idealismo y decadentismo, que se manifestaban desde la ruptura del aislamiento en que había vivido el Japón, de la que se siguió el conocimiento de la literatura occidental.

La popularidad de este autor conoció su punto culminante en el momento de su muerte, acaecida en 1927, cuando a la edad de 35 años, sintiéndose acosado por la locura, que sabía había heredado de su madre, decidió, de manera absolutamente lúcida, poner fin a su vida. Explicó el paso que iba a dar con una frase: «Una vaga inquietud», que era una verdadera lítote. Aquí, como en su escritura, eligió la forma más breve para decir lo más posible, en un caso sobre su propio acto, en el otro sobre el ser, el sentir y el a menudo trágico vivir del ser humano.

La obra de Ryûnosuke Akutagawa se caracteriza por la búsqueda de emociones fuertes, la preocupación por lo humano y el cuidado esmerado de la forma, al mismo tiempo que por una gran variedad de escrituras.

La acción de *En la espesura* se sitúa en la Edad Media y es la historia de una violación seguida de la muerte del marido de la víctima. Forma parte de un conjunto de relatos cortos,

Rashômon y otros cuentos, designado así por el título del tercero de ellos, cuyos hechos transcurren en la Puerta de Rashô, una de las puertas de la ciudad de Kyoto¹.

La obra está estructurada en forma de diez monólogos yuxtapuestos. Por un lado tenemos tres versiones distintas del mismo acontecimiento, puestas en boca de tres personajes: un joven señor, su esposa y un bandolero. (Estamos ante un ejemplo de discurso repetitivo, en que varios discursos evocan de manera distinta un mismo acontecimiento.) Por otro, tenemos cuatro testimonios -el de un leñador, el de un monje budista, el de un delincuente arrepentido y el de la madre de la mujer- que aportan datos complementarios sobre el suceso.

Las distintas versiones de los hechos y las declaraciones de los testigos se presentan como las respuestas de un interrogatorio realizado por un comisario de policía, ante el cual comparecen los personajes, inclusive el marido muerto, cuya declaración se realiza a través de una médium.

La narración no nos introduce en la historia poniéndonos en antecedentes de lo ocurrido, antes bien, mediante los testimonios de los que hemos hablado, entra de manera abrupta en el nudo de la acción: el viaje de los esposos, el encuentro con el bandolero, la violación de la esposa por

1. Akira Kurosawa tomó el argumento de este cuento para realizar la película RASHÔMON. La elección del título no es, como podría deducirse de lo dicho, totalmente arbitraria, se debe a que el marco y el *climax* en el que se desarrolla la acción de la película ha sido tomado del cuento titulado *Rashômon*.

Introducción

parte de éste en presencia del marido y, por último, la muerte del marido.

Hecho curioso: los tres personajes se declaran autores de la muerte que se ha producido, y la disparidad de versiones de los hechos crea un «suspense» que el autor no disipa, de suerte que la novela desemboca en un final enigmáticamente abierto. Así las cosas, el lector se siente incitado a averiguar la verdad, a actuar como se presume debería hacerlo este comisario, personaje en hueco al que van dirigidas las declaraciones, pero que se subtrae a la vista del lector como el autor mismo, y a interpretar las claves de este mensaje polifónico, a fin de acceder a la realidad de los hechos.

Para Rita Lejeune² la contradicción de los testimonios «proclama la imposibilidad trágica para el ser humano de hacer la distinción entre lo subjetivo, lo objetivo, la realidad y la interpretación». A nuestro juicio, no se cae aquí en las redes del «pacto autobiográfico»³, sino que nos hallamos ante tres relatos distintos de los cuales dos por lo menos son falsos, pero no totalmente falsos. Es evidente que cada personaje orienta su declaración con el objetivo de quedar en buen lugar y exculparse de la acusación que pesa sobre él.

Tajômaru, el bandolero, afirma en tono provocador haber violado a la mujer y haber matado al marido, pero esto último en el transcurso de un combate leal suscitado por la

2. «Une nouvelle française du XIIIe siècle et un film japonais de 1951». En *Studi in honore de Italo Siciliano*, Florencia, Leo S. Olschki, 1966.

3. Aludimos a lo que connota para Philippe Lejeune esta expresión en *Le pacte autobiographique*, Seuil, Paris, 1975.

mujer, quien, proclamando su deshonor, había manifestado el deseo de pertenecer al que sobreviviera. No obstante, al terminar la pelea la mujer había desaparecido.

La esposa declara en el juicio que fue ella quien mató a su marido, movida por el desprecio que leyó en sus ojos, e incitada por la orden silenciosa pero imperativa que le imponía su mirada: «¡Mátame!» Orden a la que obedeció, por parecerle la única salida posible ante el deshonor de ambos.

En la versión del espíritu del marido, la última de la serie y, con mucho, la más sorprendente y la más poética, se nos habla de los celos de éste, de la belleza⁴ de la esposa después de la violación -lo miraba «como si hubiera estado en trance»-, de su complicidad con el bandolero, que la consuela y le sugiere que se vaya con él, de la respuesta de la esposa, quien no se limita a aceptar, sino que ruega: «¡Llévame contigo a donde vayas!», de su marcha juntos, cogidos de la mano, de la reacción súbita de la mujer, rogando al bandolero que mate a su marido, del horror que sus palabras suscitan en aquél, hasta el punto de llevarle a preguntar al marido si desea que la mate, de la huida de la mujer al oír estas palabras, del suicidio al fin. En esta versión la mujer no ha sido siempre víctima...

Con ello el marido acrecienta su deshonor, al poner de manifiesto la culpabilidad de su esposa, pero el hecho de haberse quitado la vida lava su honra y le confiere una digni-

4. «*Epanouissement*» diríamos en francés. Esta palabra evoca la belleza asociada a plenitud. Podríamos hablar por ejemplo de l'«*épanouissement*» de una joven madre.

Introducción

dad que de otra forma no poseería. Evidentemente, silencia la trampa que le tendió el malhechor -el tesoro oculto-, en la que cayó por imprudencia y codicia. De no haberlo hecho, iba suficientemente armado, detalle confirmado por los demás testigos, y su destreza, corroborada por las declaraciones del bandolero al hablar del combate entre ambos, le ponía a cubierto de cualquier peligro.

Los celos podrían haberle hecho leer en el rostro de su mujer un placer que tal vez no existió, pero no le habrían hecho oír proposiciones por parte del bandolero, ni súplicas dirigidas a éste por la mujer, ni la orden de la mujer pidiendo al bandolero que lo matase, ni la reacción del bandolero poniéndose de parte del marido. Ahora bien, cabe la hipótesis de que inventara estos detalles, a fin de denigrar a su esposa, y su comportamiento sería una manifestación del desprecio que, según la mujer, sintió por ella después de la violación.

¿QUIÉN DICE LA VERDAD?

Invito al amable lector a que, después de la lectura del cuento que presento a continuación, si siente la curiosidad de conocer lo ocurrido, emprenda conmigo una reflexión sobre cómo transcurrieron los hechos. Para ello le doy cita en el APÉNDICE, después del relato.

En la espesura, según declara su autor, es una adaptación de un cuento medieval japonés titulado *Un hombre llevando a su mujer a la provincia de Tamba ha sido maniatado en Ooeyama por un malhechor*⁵, pero Akutagawa cita también como fuentes de inspiración el poema de Robert Browning *The Ring and the Book*, y *The Way in the Moonlight*, de Ambrose Bierce.

The Ring and the Book parte de un hecho verdadero: la historia sórdida de un triple asesinato cometido en Roma en 1698, siglo y medio antes de la escritura del poema, que fue el punto de partida de una causa célebre. El tema estaba en la línea de los gustos de Browning, muy aficionado a las historias de crímenes, pero lo sorprendente de la obra es el género que su autor eligió para tratarla: el poema -de unos 2000 versos- y la forma adoptada: un conjunto de monólogos dramáticos, presentados como las declaraciones formuladas en el interrogatorio de un juicio. Todo ello de una innegable y atrevidísima originalidad.

La historia que trata Browning tiene poco en común con *En la espesura*, pero lo que se ha tomado de ella es esta estructura en monólogos, en los que varios personajes dan ante un juez versiones distintas de un mismo hecho y, algo más que se sigue de esta ordenación: las distintas caras que puede ofrecer la verdad cuando se presenta a través de distin-

5. Se trata del cuento número 23 del libro XXIX de una colección de relatos de finales del siglo XI, constituida por 31 libros, conocida como *Konjaku-monogatari*.

Introducción

tas voces, y tal vez, en definitiva, la inasequible naturaleza de la verdad.

Este tema se dibuja en filigrana en el poema de Browning, y hace posible que el autor se permita utilizar recursos propios de distintos géneros: la épica, la novela y el drama, y que su poema sea un logro estético.

Akutagawa debió sentirse fascinado por este poema, que tenía aspectos comunes con la obra de Pirandello que también admiraba. Pero ¿hasta dónde llegó su imitación?

Creemos que Akutagawa, que adoptó la forma de su modelo en lo que se refiere a los monólogos, jugó con el tema que Browning le brindaba, pero fue más allá, y tras el espejismo de la inasequible verdad, existe en su cuento una única verdad que puede deducirse del análisis de las distintas declaraciones, del mismo modo que en una novela policíaca y, en principio, en un juicio- el detective o el juez consiguen desenmarañar los hilos de los distintos testimonios, y con ayuda de los indicios aportados por los testigos, llegar a la verdad.

The Way in the Moonlight, de Ambrose Bierce, es un cuento de terror, basado en un drama motivado por los celos. Está estructurado en tres narraciones.

En la primera, un hombre cuenta el misterioso asesinato de su madre, que murió estrangulada cuando él contaba diecinueve años, y el detalle de las circunstancias que precedieron al crimen según la declaración hecha por su padre ante el juez instructor.

Sigue una narración de otro personaje, quien, como sabremos después, no es otro que el marido de la víctima. Nos habla de su vida vagabunda y mísera, que ha comenzado

en la edad adulta como consecuencia de una amnesia -hecho por el que ha olvidado incluso su nombre- y que sobrelleva como la expiación de un crimen que ignora. Pero se produce un salto entre el olvido y el recuerdo -salto no muy logrado desde el punto de vista narrativo- y sigue su versión de los hechos, esta vez sincera. Creía a su mujer infiel e intentó sorprenderla una noche; un detalle circunstancial hizo que considerase fundadas sus sospechas y, «sin mediar una sola palabra de acusación o de reproche», la estranguló hasta darle muerte.

Por último, tenemos la versión de los hechos dada por la difunta esposa a través de una médium.

Una noche en que su marido se había ausentado, la despertó del primer sueño una indescriptible sensación de peligro; oyó unos pasos que se acercaban, y despavorida intentaba rezar, intentaba gritar, cuando, de pronto, sintió unas manos que se aferraban a su cuello y la estrangulaban...

Transcurrido algún tiempo, ya en el «Mundo del Terror, de una penumbra sin límites», le estaba dado el poder de observar a los mortales en la oscuridad de la noche. En una ocasión, cuando merodeaba por su antigua casa a la luz de la luna, encontró a su hijo y a su marido, que se dirigían hacia donde ella estaba por un camino del jardín, y vio a su marido que la miraba y la reconocía. Avanzó hacia él sonriente, segura de su belleza, para ofrecerse al esposo en un abrazo, pero la tez de éste se volvió del color de la cera, sus ojos tenían una expresión de horror, y salió huyendo despavorido.

Introducción

Una vez más, el telón de fondo de un juicio, las distintas versiones de los hechos -hijo, padre, esposa-, la esposa difunta que da su versión a través de una médium. No obstante, aquí el «suspense» es muy limitado, porque, desde el primer momento sospechamos del marido celoso y, al final, los hechos resultan terroríficamente evidentes.

Hasta aquí las fuentes confesadas...

Ya hemos visto el origen japonés en lo que se refiere al argumento de *En la espesura*, pero Akutagawa introduce en su narración un motivo que no existía en el cuento original: el de la tentativa -lograda o no- por parte de la mujer violada de matar a su marido, tema que encontramos en un cuento francés medieval: *La fille du comte de Pontieu*.

Akutagawa no da ninguna pista que permita hacer suponer que conocía esta obra, de modo que tendríamos que limitarnos a una hipótesis -propuesta ya por Rita Lejeune⁶ - basada en su amplio conocimiento de las literaturas europeas de todos los tiempos, y la utilización que hace a menudo en sus obras de temas tomados de otros autores orientales u occidentales.

Un artículo de Téruo Sato⁷ aporta argumentos, a nuestro juicio contundentes, que demuestran que este conocimiento del cuento francés, y la imitación subsiguiente, realmente se dieron. En efecto, Téruo Sato manifiesta que no ha encontrado, ni en los diarios de Akutagawa correspondientes

6. Op.cit. p. 649.

7. «Trois figures de femme. A propos du film japonais *Rashomon* et de *La fille du Comte de Pontieu*», in *Mélanges Rita Lejeune*, Liège, 1959 pág. 1245-1255.

a la época en que escribió *En la espesura*⁸, ni en las conversaciones mantenidas con sus amigos por aquel entonces, ningún indicio que permita colegir donde había tomado el tema de su cuento, pero ha descubierto que Akutagawa conocía las obras de William Morris, escritor inglés de finales del XIX, puesto que en 1916 había presentado una memoria sobre este autor en la Facultad de Letras de la Universidad de Tokyo -obra perdida como consecuencia del terremoto de 1923- y, dato importantísimo, W. Morris había traducido al inglés algunos cuentos y novelas cortas franceses del siglo XIII, publicados en 1896 en edición definitiva, con el título de: *The old French Romances, done into English by W. M. with an introduction by Joseph Jacobs*, (George Allen, 1896), y entre estas narraciones figuraba *La fille du comte de Pontieu*...

Así pues, Akutagawa, que otras veces había aprovechado en su escritura temas hallados en otras obras, no debió desdeñar el tema riquísimo que le brindaba *La fille du comte* -que pudo conocer en la edición indicada, o en la edición de las Obras completas de W. Morris que data de 1913- el de la tentativa por parte de la mujer violada de matar al marido, testigo de su desgracia, tema que no se encuentra en *Konjaku-monogatari*, el libro en que declara haberse inspirado, ni en las otras fuentes que menciona.

8. *En la espesura* fue escrito en 1921, y se publicó por primera vez en la revista literaria *Shincho* en enero del mismo año.

藪
の
中

EN LA ESPESURA

検非違使に問われたる木樵りの物語

さようでございます。あの死骸を見つけたのは、わたしに違いございません。わたしは今朝何時もの通り、裏山の杉を伐りに参りました。すると山陰の藪の中に、あの死骸があつたのでございます。あつた処でございますか？ それは山科の駅路からは、四、五町ほど隔たつております。竹の中に痩せ杉の交つた、人気のない所でございます。

死骸は縹の水干に、都風のさび烏帽子をかぶつたまま、仰向けに倒れておりました。何しろ一刀とは申すものの、胸もとの突き傷でございますから、死骸のまわりの竹の落葉は、蘇芳に滲みたようでございます。いえ、血はもう流れてはおりません。傷口も乾いておつたようでございます。おまけに其処には、馬糞が一匹、わたしの足音も聞えないように、べったり食いついておりました。

太刀か何かは見えなかつたか？ いえ、何もございません。唯その側の杉の根がたに、繩が一筋落ちておりました。それから、——そうそう、繩の外にも櫛が一つございました。死骸のまわりにあつたものは、この二つぎりでございます。が、草や竹の落葉は、一面に踏み荒されておりましたから、きっとあの男は殺される前に、よほど手痛い働きでも致したのに違いございません。何、馬はいなかつたか？ あそこは一体馬なぞには、はいれない所でございます。何しろ馬の通

EN LA ESPESURA^{@1}

TESTIMONIO DE UN LEÑADOR ANTE UN COMISARIO DE POLICIA

Sí Señor, en efecto, soy yo quien ha encontrado el cadáver. Esta mañana, había ido como de costumbre a derribar cedros. Entonces he encontrado el cadáver en una espesura, en la hondonada de la montaña. ¿El sitio exacto? Era en un lugar desierto, en una espesura de bambúes, salpicada de pequeños cedros, creo que sobre poco más o menos a unos cinco *chó*¹ del camino carretero de Yamashina^{@2}

El cuerpo estaba tumbado boca arriba, vestido con un kimono color *hanada*^{@3}, y llevaba la cabeza cubierta con un *sabi eboshi*^{@4} a la moda de Kyoto. Había muerto de una puñalada en el pecho. Las hojas de bambú caídas junto a él parecían impregnadas de color púrpura. No, no derramaba ya sangre. La herida parecía seca, y recuerdo además que había un tábano pegado a ella como si no oyera que me acercaba.

- ¿Si he visto un sable o alguna otra cosa? No Señor, no he visto nada. He encontrado solamente una cuerda al pie de un cedro cercano. Y después... ¡Ah, sí! Además de la cuerda he encontrado un peine. Esto es todo lo que he visto entorno al cadáver. Pero antes de ser asesinado, había debido pelear enérgicamente, porque las hierbas y las hojas de bambú que cubrían el suelo a su alrededor estaban totalmente pisoteadas. ¿Cómo? ¿Qué si había un caballo? No Señor, es un sitio de difícil acceso para los caballos, porque ¿sabe Ud.? está separado del camino por espesos matorrales.

う路とは、藪一つ隔たっておりますから。

檢非違使に問われたる旅法師の物語

あの死骸の男には、確かに昨日遇っております。昨日の、——さあ、午頃でございますしよ。場所は関山から山科へ、参ろうという途中でございます。あの男は馬に乗った女と一しよに、関山の方へ歩いて参りました。女は傘子を垂れておりましたから、顔はわたしにはわかりません。見えたのは唯萩重ねらしい、衣の色ばかりでございます。馬は月毛の、——確か法師髪の馬のようでございます。丈でございますか？ 丈は四寸もございましたか？——何しろ沙門の事でございますから、その辺ははっきり存じません。男は、——いえ、太刀も帯びておれば、弓矢も携えておりました。殊に黒い塗り籠へ、二十あまり征矢をさしたのは、唯今でもはっきり覚えております。

あの男がかようになろうとは、夢にも思わずにりましたが、真に人間の命なぞは、如露亦如電に違ひございません。やれやれ、何とも申しようのない、気の毒な事を致しました。

檢非違使に問われたる放免の物語

わたしが搦め取った男でございますか？ これは確かに多襄丸という、名高い盗人でございます。尤もわたしが搦め取った時には、馬から落ちたのでございましょう、粟田口の石橋の上に、

En la espesura

TESTIMONIO DE UN MONJE BUDISTA VIAJERO ANTE EL COMISARIO DE POLICÍA

Sí, señor estoy seguro de haber visto ayer a este hombre del que habéis descubierto el cadáver. Serían poco más o menos las doce del mediodía, en el camino de Sekiyama a Yamashina. Andaba en dirección a Sekiyama^{@5}, con una mujer que lo acompañaba a caballo. Un velo pendía de su tocado, de modo que no vi su rostro. Lo único que he visto era el color de su vestido, que me ha parecido un color *bagigasane*^{@6}. Montaba un caballo bayo con las crines *hoshigami*^{@7}, si mal no recuerdo. ¿Su altura? Poco más o menos unos cuatro *ki*^{@8}, pero no estoy seguro... Comprenda Ud., soy sólo un monje. En cuanto al hombre, iba armado con un sable, y también con un arco y flechas. Y recuerdo que llevaba unas veinte flechas en su aljaba de laca negra. No podía sospechar cuál iba a ser su destino. En verdad la vida humana es como *nyoroyakunyoden*^{@9}. No encuentro palabras para expresarle mi compasión.

TESTIMONIO DE UN DELINCUENTE ARREPENTIDO^{@10} ANTE EL COMISARIO DE POLICÍA

¿El hombre que he detenido? Es un bandolero muy conocido llamado Tajōmaru^{@11}. No obstante, cuando lo he detenido, gritaba de dolor en el puente de piedra de Awataguchi^{@12}. Tal vez se había caído del caballo. ¿A qué hora? Eran las primeras horas de la noche pasada. Cuando el otro día se me escapó al intentar detenerlo, llevaba el

うんうん呻うなっておりました。時刻でございますか？ 時刻は昨夜の初更はつらやう頃でございます。何時いつぞやわたしが捉とらえ損こじた時にも、やはりこの紺の水干こんすいせきに、打出うちだしの太刀を佩はいておりました。唯今ただいまはその外にも御覽ごらんの通り、弓矢ゆみやの類たぐひさえ携たえております。さようでございますか？ あの死骸たがいの男が持もつていたのも、——では人殺ひところししを働はたらいたのは、この多襄丸たじやうまるに違ちがいございません。革かわを巻まいた弓、黒塗くろぬりりの籠かご、鷹たかの羽はの征矢せいやが十七本、——これは皆、あの男が持もつていたものでございましょう。はい。馬うまも仰有おほしる通り、法師ほうし髪かみの月毛つきげでございませぬ。その畜生ちくせいに落おされるとは、何かの因縁いんえんに違ちがいございませぬ。それは石橋いしはしの少し先に、長い端綱はなづなを引ひいたまま、路みちばたの青芒あおすすきを食くつておりました。

この多襄丸たじやうまるというやつは、洛中らくちゆうに徘徊徘徊する盗人たうじんの中でも、女好きおんなずきのやつでございませぬ。昨年こぞの秋鳥部寺あきとべでらの寶頭たからづかみ盧ろの後の山やまに、物詣ものまがでに來きたらしい女房にようばうが一人、女の童わらわと一いっしょに殺ころされていたのは、こいつの仕業しごふだとか申まをしておりました。その月毛つきげに乗のつていた女おんなも、こいつがあつた男おとこを殺ころしたとなれば、何処どこへどうしたかわかりませぬ。差出さしだがましゅうございませぬが、それも御詮議ごせんぎ下くださいませし。

検非違使けんひゐしに問とわれたる姫ひめの物語ものがたり

はい、あの死骸たがいは手前てまへの娘むすめが、片附かたづいた男おとこでございませぬ。が、都みやこのものではございませぬ。若わか狭わづの国府くにふの侍さむらいでございませぬ。名なは金沢かねざわの武弘たけひろ、年としは二十六歳にじゅうろくにんでございませぬ。いえ、優しい氣立きだて

En la espesura

mismo kimono azul claro y el mismo sable. Pero esta vez, cómo veis, tenía además un arco y unas flechas. ¡Ah! es verdad, las que llevaba la víctima.... en este caso, no cabe duda, el asesino debe ser Tajômaru. El arco ceñido de bandas de cuero, el carcaj lacado de negro, las diecisiete flechas con plumas de halcón... todo esto le pertenecía, creo yo. Sí Señor, el caballo también es como vos decís: bayo, con las crines cortadas. He encontrado el caballo un poco más allá del puente de piedra, pastaba en las hierbas altas al lado del camino, con las riendas que le arrastraban por el suelo. El Destino ha intervenido sin duda derribándolo de su montura.

De todos los ladrones que merodean por la ciudad de Kyoto, este Tajômaru es el que ha causado más desgracias a las mujeres. El otoño pasado, encontraron asesinadas en la montaña, detrás de los dieciséis santos *Rakkan*^{@13} del templo Toribe, a una mujer que sin duda había ido allí para rezar, y a una jovencita que la acompañaba. Se sospechó que era él al autor. Si este criminal ha matado al hombre, quién sabe lo que ha hecho de la mujer que iba a caballo. Señor, ya sé que no es este tema de mi incumbencia, pero os pediría humildemente que investigaseis también sobre esto.

TESTIMONIO DE UNA VIEJA ANTE EL COMISARIO DE POLICÍA

Sí Señor, este cadáver es el del hombre que se casó con mi hija. No era originario de Kyoto. Era un funcionario de la administración de la provincia de Wakasa. Su nombre

でございますから、遺恨なぞ受けるはずはございません。

娘でございますか？ 娘の名は真砂、年は十九歳でございます。これは男にも劣らぬ位、勝気の女でございますが、まだ一度も武弘の外には、男を持った事はございません。顔は色の浅黒い、左の眼尻に黒子のある、小さい瓜実顔でございます。

武弘は昨日娘と一しょに、若狭へ立ったのでございますが、こんな事になりますとは、何という因果でございます。しかし娘はどうになりましたやら、婿の事はあきらめましても、これだけは心配でなりません。どうかこの姥が一生のお願いでございますから、たとい草木を分けましても、娘の行方をお尋ね下さいまし。何に致せ憎いのは、その多襄丸とか何とか申す、盗人のやつでございます。婿ばかりか、娘までも……（跡は泣き入りて言葉なし。）

* * * * *

多襄丸の白状

あの男を殺したのはわたしです。しかし女は殺しはしません。では何処へ行ったのか？ それはわたしにもわからないのです。まあ、お待ちなさい。いくら拷問にかけられても、知らない事は申されずまい。その上わたしもこうなれば、卑怯な隠し立てはしないつもりです。

わたしは昨日の午少し過ぎ、あの夫婦に出会いました。その時風の吹いた拍子に、牟子の垂絹が上ったものですから、ちらりと女の顔が見えたのです。ちらりと、——見えたと思う瞬間には、

En la espesura

era Takehiro, no Kanazawa, y tenía veintiséis años. No, tenía buen carácter, estoy segura de que no hacía nada para provocar la ira de los demás.

¿Mi hija? Su nombre es Masago, tiene diecinueve años. Es enérgica como un hombre, pero estoy segura de que no ha conocido otro varón que Takehiro. Su rostro es menudo y ovalado, y tiene la tez morena, con un lunar en la comisura del ojo izquierdo.

Fue ayer cuando Takehiro se marchó de Wakasa con mi hija. ¡Qué desdicha que las cosas hayan tenido este triste fin! ¿Qué ha sido de mi hija? Me resignaré a aceptar la pérdida de mi yerno, pero me muero de angustia por mi hija.

Por el amor del cielo, no dejen ninguna piedra sin remover hasta encontrarla. Odio por encima de todo a este ladrón que se llama Tajômaru o el nombre que sea. No solamente mi yerno, pero también mi hija... (*Sus siguientes palabras se abogaron en lágrimas.*)

LA CONFESIÓN DE TAJÔMARU

Sí, lo he matado a él pero no a ella, ¿Dónde se ha ido? No lo sé. ¡Eh!, ¡esperad un momento! Sea cual sea la tortura que me inflijáis, no podré decir lo que no sé. Además, dada mi situación, no voy a ocultaros nada por cobardía.

Encontré a la pareja un poco después de mediodía. Precisamente en aquel momento, un ligero soplo de brisa levantó el velo que colgaba, y me permitió entrever el rostro de la mujer. Solo un instante. En cuanto lo hube distinguido

もう見えなくなったのですが、一つにはそのためもあったのでしょう、わたしにはあの女の顔が、女菩薩のように見えたのです。わたしはその咄嗟の間に、たとい男は殺しても、女は奪おうと決心しました。

何、男を殺すなどは、あなた方の思っているように、大した事ではありません。どうせ女を奪うとなれば、必、男は殺されるのです。唯わたしは殺す時に、腰の太刀を使うのですが、あなた方は太刀は使わない、唯権力で殺す、金で殺す、どうかするとお為ごかしの言葉だけでも殺すでしょう。なるほど血は流れない、男は立派に生きている、——しかしそれでも殺したのです。罪の深さを考えて見れば、あなた方が悪いか、わたしが悪いか、どちらが悪いかわかりません。

(皮肉なる微笑)

しかし男を殺さずとも、女を奪う事が出来れば、別に不足はない訳です。いや、その時の心もちでは、出来るだけ男を殺さずに、女を奪おうと決心したのです。が、あの山科の駅路では、とてもそんな事は出来ません。そこでわたしは山の中へ、あの夫婦をつれこむ工夫をしました。

これも造作はありません。わたしはあの夫婦と途づれになると、向うの山には古塚がある、この古塚を発いて見たら、鏡や太刀が沢山出た、わたしは誰も知らないように、山の陰の藪の中へ、そういう物を埋めてある、もし望み手があるならば、どれでも安い値に売りたい、——という話をしたのです。男は何時かわたしの話に、だんだん心を動かし初めました。それから、——どうです、慾というものは恐いではありませんか？ それから半時もたたない内に、あの夫婦

En la espesura

se ocultó a mi vista. Éste ha sido tal vez el motivo: se parecía a un *Bosatsu*². Fue en aquel momento cuando decidí poseerla aún a riesgo de tener que matar al hombre.

¡Vamos! Matar no es tan importante como vosotros pensáis. Cuando se desea a toda costa poseer a una mujer, el marido necesariamente debe morir. Solo que yo para matar utilizo el sable que cuelga de mi costado, mientras que vosotros no utilizáis el vuestro. Vosotros matáis sencillamente con vuestro poder, con vuestro dinero. A veces incluso matáis con halagos. Es verdad, no derramáis sangre, el hombre está totalmente sano... pero es lo mismo que si lo hubierais matado. Desde el punto de vista de la gravedad del crimen, es difícil decir quien es el más malvado, si vosotros o yo. (*Sonrisa irónica.*)

No obstante, puedo satisfacerme raptando a una mujer sin matar a su hombre. Pero en aquel momento decidí raptarla y, a ser posible, no matarlo a él. No podía hacer esto en el camino de Yamashina. Entonces me puse a pensar cómo podría atraer a la pareja hacia la montaña.

No fue difícil. Me convertí en su compañero de viaje, y les dije que había un viejo cúmulo en la montaña un poco más lejos, y que excavando había encontrado muchos espejos y sables. Añadí que los había enterrado en una espesura al pie de la montaña para que nadie lo supiese, y que quería venderlos a bajo precio a quien pudieran interesarle. Eso fue lo que conté. No recuerdo a partir de qué momento el hombre empezó a interesarse por mi historia. Ya veis cómo la codicia puede arrastrarnos. En menos de media hora, la pareja me acompañaba a caballo hacia la

はわたしと一しよに、山路へ馬を向けていたのです。

わたしは藪の前へ来ると、宝はこの中に埋めてある、見に来てくれといいました。男は慾に渴いていますから、異存のあるはずはありません。が、女は馬も下りずに、待っているというのです。またあの藪の茂っているのを見ては、そういうのも無理はありません。わたしはこれも実をいえば、思う壺にはまったのですから、女一人を残したまま、男と藪の中へはいりました。

藪は少時の間は竹ばかりです。が、半町ほど行った処に、やや開いた杉むらがある、——わたしの仕事を仕遂げるのには、これほど都合のいい場所はありません。わたしは藪を押し分けながら、宝は杉の下に埋めてあると、尤もらしい嘘をつきました。男はわたしにそういわれると、もう痩せ杉が透いて見える方へ、一生懸命に進んで行きます。その内に竹が疎らになると、何本も杉が並んでいる、——わたしは其処へ来るが早い、いきなり相手を組み伏せました。男も太刀を佩いているだけに、力は相当にあつたようですが、不意を打たれてはたまりません。忽ち一本の杉の根がたへ、括りつけられてしまいました。縄ですか？ 縄は盗人の有難さに、何時塙を越えるかわかりませんから、ちゃんと腰につけていたのです。勿論声を出させないためにも、竹の落葉を煩張らせれば、外に面倒はありません。

わたしは男を片付けてしまうと、今度はまた女の所へ、男が急病を起したらしいから、見に来てくれといに行きました。これも凶星に当たったのは、申し上げるまでもありますまい。女は市女笠を脱いだまま、わたしに手をとられながら、藪の奥へはいつて来ました。ところが其処へ来

En la espesura

montaña. Cuando llegamos delante de la espesura, les dije que los tesoros estaban escondidos en el interior, y que vinieran a ver. El hombre, cegado como estaba por la codicia, no puso ningún inconveniente. En cuanto a la mujer, dijo que ella esperaba a caballo. Era natural que hablase así a la vista de la frondosidad de la espesura. A decir verdad, todo se desarrollaba según mis deseos, y entré en el bosquecillo con el hombre, dejando detrás sola a la mujer.

La primera parte de la espesura era únicamente de bambúes. Después de medio *cho*, aparecía un claro de cedros relativamente despejado... No podía haber lugar más indicado para realizar mi propósito. Mientras apartaba los matorrales le conté una mentira plausible, diciéndole que el tesoro estaba enterrado bajo un cedro. Cuando le dije esto, el hombre corrió con todas sus fuerzas hacia los jóvenes cedros que se atisbaban en el bosquecillo. Al cabo de un momento, empecé a ver varios cedros diseminados entre los bambúes... en cuanto llegamos, lo tiré por el suelo. Era fuerte y además llevaba un sable, pero lo cogí completamente por sorpresa. En cuestión de un momento se encontró atado al pie de un cedro. ¿Qué dónde he conseguido la cuerda? Como soy un ladrón, llevaba afortunadamente una cuerda en la cintura para poder saltar un muro en cualquier momento. Naturalmente, para impedirle gritar, me bastó con llenarle la boca de hojas de bambú muertas que había por el suelo. Nada fue más fácil.

Una vez que me hube ocupado de él, volví al lugar donde estaba la mujer, y le pedí que viniese a verlo, porque de pronto se había sentido indispuerto. Inútil decir que en

て見ると、男は杉の根に縛られている、——女はそれを一目見るなり、何時の間に懐から出して見たか、きらりと小刀を引き抜きました。わたしはまだ今までに、あの位気性の烈しい女は、一人も見つかりません。もしその時でも油断していたらば、一突きに脾腹を突かれたでしょう。いや、それは身を殺した所が、無二無三に斬り立てられる内には、どんな怪我也仕兼ねなかったのです。が、わたしも多襄丸ですから、どうにかこうにか太刀も抜かずに、とうとう小刀を打ち落しました。いくら気の勝った女でも、得物がなければ仕方がありません。わたしはとうとう思い通り、男の命は取らずとも、女を手に入れる事は出来たのです。

男の命は取らずとも、——そうです。わたしはその上にも、男を殺すつもりはなかったのです。ところが泣き伏した女を後に、藪の外へ逃げようとすると、女は突然わたしの腕へ、氣違いのように縋りつきました。しかも切れ切れに叫ぶのを聞けば、あなたが死ぬか夫が死ぬか、どちらか一人死んでくれ、二人の男に恥を見せるのは、死ぬよりもつらいのです。いや、その内どちらにしろ、生き残った男につれ添いたい、——それも喘ぎ喘ぎいうのです。わたしはその時猛然と、男を殺したい気になりました。(陰鬱なる興奮)

こんな事を申し上げると、きつとわたしはあなた方より、残酷な人間に見えるでしょう。しかしそれはあなた方が、あの女の顔を見ないからです。殊にその一瞬間の、燃えるような瞳を見ないからです。わたしは女と眼を合せた時、たとい神鳴に打ち殺されても、この女を妻にしたいと思いました。妻にしたい、——わたしの念頭にあったのは、唯こういう一事だけです。これはあ

En la espesura

esto mi plan funcionó igualmente bien. La mujer, habiéndose sacado el sombrero, me siguió al fondo del bosquecillo cogida de mi mano. Entonces, al llegar allí, encontró al hombre atado al pie del cedro, y desenvainó su puñal, que había sacado sin que yo me diese cuenta. No he visto jamás una mujer con un carácter tan impetuoso. Si en aquel momento no hubiera estado yo sobre aviso, hubiera recibido una puñalada en el vientre. No, la he evitado, pero hubiera podido herirme gravemente con sus embestidas furiosas. Pero yo soy Tajomaru. Conseguí, no sin esfuerzo, hacer caer su cuchillo con mis manos desnudas. La más indomable de las mujeres está indefensa cuando no tiene un arma. En fin, he aquí como conseguí poseer a la mujer según mi deseo sin quitar la vida al hombre.

Sí, sin quitarle la vida. Sí, además no tenía ganas de matarlo, al contrario; me disponía a huir del bosquecillo dejando a la mujer hecha un mar de lágrimas, cuando ella se agarró frenéticamente a mi brazo. Con palabras entrecortadas me suplicó que uno de los dos, su marido o yo, muriese. Dijo que le era más doloroso que la muerte el saber su deshonra conocida por dos hombres. No, «yo quisiera vivir con aquel de los dos que sobreviviera», «sea quien sea», añadió jadeando. Entonces un furioso deseo de matarlo se apoderó de mí. (*Excitación siniestra.*)

Contándoos esto, podría dar la impresión de ser un hombre más cruel que vosotros. Pero es porque no habéis visto la cara de esta mujer ni sobre todo sus ojos ardientes en aquel momento. Yo, en cuanto la miré a los ojos quise que se convirtiese en mi mujer, aún a riesgo de que me par-

なた方の思うように、卑しい色慾ではありません。もしその時色慾の外に、何も望みがなかったとすれば、わたしは女を蹴倒しても、きつと逃げてしまつたでしょう。男もそうすればわたしの太刀に、血を塗る事にはならなかつたのです。が、薄暗い藪の中に、じつと女の顔を見た刹那、わたしは男を殺さない限り、此処は去るまいと覚悟しました。

しかし男を殺すにしても、卑怯な殺し方はしたくありません。わたしは男の縄を解いた上、太刀打ちをしるといいました。(杉の根がたに落ちていたのは、その時捨て忘れた縄なのです。)男は血相を変えたまま、太い太刀を引き抜きました。と思うと口も利かずに、憤然とわたしへ飛びかかりました。——その太刀打ちがどうなつたかは、申し上げるまでもありますまい。わたしの太刀は二十三合目に、相手の胸を貫きました。二十三合目に、——どうかそれを忘れずに下さい。わたしは今でもこの事だけは、感心だと思つてゐるのです。わたしと二十合斬り結んだものは、天下にあの男一人だけですから。(快活なる微笑)

わたしは男が倒れると同時に、血に染まつた刀を下げたなり、女の方を振り返りました。すると、——どうです、あの女は何処にもいないではありませんか？ わたしは女がどちらへ逃げたか、杉むらの間を探して見ました。が、竹の落葉の上には、それらしい跡も残っていません。また耳を澄ませて見ても、聞えるのは唯男の喉に、断末魔の音がするだけです。

事によるとあの女は、わたしが太刀打を始めるが早いか、人の助けでも呼ぶために、藪をくぐつて逃げたのかも知れない。——わたしはそう考えると、今度はわたしの命ですから、太刀や弓

En la espesura

tiera un rayo. Quería hacer de ella mi mujer... Esta era la única idea que se apoderó de mí. No era como pensáis un deseo vicioso el que me empujaba, si en aquel momento no hubiera tenido otro deseo que el placer, no me hubiera importado en absoluto tirarla por el suelo de un puntapié para rechazarla y salir corriendo. Esto me hubiera evitado manchar mi sable con la sangre del otro. No obstante en el momento en que miré su rostro en la espesura sombría, decidí no marcharme sin haberlo matado.

Pero para matar a un hombre no me gusta recurrir a prácticas desleales. Lo liberé de sus ataduras y le dije que cogiese el sable y se batiera conmigo. (La cuerda que habéis encontrado al pie del cedro es la que yo tiré en aquel momento.) El hombre, sorprendido, desenvainó su pesado sable, y, de pronto, sin pronunciar una sola palabra, se abalanzó sobre mí. Inútil deciros cómo transcurrió el combate, al cabo de veintitrés tentativas le atravesé el pecho con el sable. Veintitrés... acordaros de esto, aún estoy impresionado por su valor. Nadie, excepto este hombre, ha cruzado el hierro conmigo más de veinte veces. (*Sonrisa radiante.*)

Cuando cayó, me volví hacia la mujer bajando mi sable manchado de sangre. Pero, para mi sorpresa no estaba ya allí. ¿Dónde había ido? La busqué entre los cedros, pero no encontré ningún rastro de ella sobre las hojas de bambú que había en el suelo. Escuché y no oí más que el estertor del hombre que se estaba muriendo.

Es posible que en cuanto nosotros empezamos a cruzar los hierros, se haya escapado a través del bosquecillo para buscar ayuda. De ser así, ahora era mi vida la que

矢を奪ったなり、すぐにまたもとの山路へ出ました。其処にはまだ女の馬が、静かに草を食っています。その後の事は申し上げるだけ、無用の口数に過ぎますまい。唯、都へはいる前に、太刀だけはもう手放していました。——わたしの白状はこれだけです。どうせ一度は樗の梢に、懸ける首と思っけていますから、どうか極刑に遇わせて下さい。(昂然たる態度)

清水寺に来れる女の懺悔

——その紺の水干を着た男は、わたしを手ごめにしてしまおうと、縛られた夫を眺めながら、嘲るように笑いました。夫はどんなに無念だったでしょう。が、いくら身悶えをしても、体中にかかった縄目は、一層ひしひしと食い入るだけです。わたしは思わず夫の側へ、転ぶように走り寄りました。いえ、走り寄ろうとしたのです。しかし男は咄嗟の間に、わたしを其処へ蹴倒しました。丁度その途端です。わたしは夫の眼の中に、何ともいいようのない輝きが、宿っているのを覚りました。何ともいいようのない、——わたしはあの眼を思い出すと、今でも身震いが出ずにはいられません。口さえ一言も利けない夫は、その刹那の眼の中に、一切の心を伝えたのです。しかも其処に閃いていたのは、怒りでもなければ悲しみでもない、——唯わたしを蔑んだ、冷たい光だったではありませんか？ わたしは男に蹴られたよりも、その眼の色に打たれたように、我知らず何か叫んだぎり、とうとう気を失ってしまいました。

その内にやっとな気がついて見ると、あの紺の水干の男は、もう何処かへ行っていました。跡に

En la espesura

estaba en juego, de modo que, después de haberle robado el sable, el arco y las flechas, corrí hacia el camino de la montaña. Allí encontré su caballo que pacía tranquilamente. Inútil deciros lo que ocurrió después, sólo que, cuando entré en la ciudad, me había deshecho ya del sable. Esta es toda mi confesión. Sé que, de todas formas, un día acabaré ahorcado, aplicadme pues la máxima pena. (*Actitud de desafío.*)

CONFESIÓN DE UNA MUJER QUE VINO AL TEMPLO DE KIYOMIZU@14

El hombre del kimono azul, después de ultrajarme, se burló de mí mientras miraba a mi marido atado. ¡Qué furioso debía estar mi marido de su impotencia! Pero por mucho que intentaba soltarse de la cuerda que ataba su cuerpo, ésta no hacía sino apretarlo cada vez más. Instintivamente, he corrido y me he dejado caer junto a él. No, iba a correr, pero bruscamente el hombre me dio un puntapié y me caí al suelo. Justo en aquel momento vi un fulgor indescriptible en los ojos de mi marido. Un fulgor indescriptible... Aún ahora, sólo con recordar esta mirada, no puedo dejar de temblar. Con la boca cerrada, quería transmitirme mediante los ojos todo lo que sentía. Pero este destello de su mirada no era de cólera ni de tristeza... No era más que un destello frío, lleno de desprecio...

Grité a pesar mío, y perdí el conocimiento, como si me hubiera impresionado más la mirada de sus ojos que el golpe del ladrón.

は唯杉の根がたに、夫が縛られているだけです。わたしは竹の落葉の上に、やっと体を起したなり、夫の顔を見守りました。が、夫の眼の色は、少しもさっきと変わりません。やはり冷たい蔑みの底に、憎しみの色を見せているのです。恥しさ、悲しさ、腹立たしさ、——その時のわたしの心の中は、何といえば好いかわかりません。わたしはよろよろ立ち上りながら、夫の側へ近寄りました。

「あなた。もうこうなった上は、あなたと御一しょにはおられません。わたしは一思いに死ぬ覚悟です。しかし、——しかしあなたもお死になすって下さい。あなたはわたしの恥を御覧になりました。わたしはこのままあなた一人、お残し申す訳には参りません。」

わたしは一生懸命に、これだけの事をいいました。それでも夫は忌わしそりに、わたしを見つめているばかりなのです。わたしは裂けそうな胸を抑えながら、夫の太刀を探しました。が、あの盗人に奪われたのでしょう、太刀は勿論弓矢さえも、藪の中には見当りません。しかし幸い小刀だけは、わたしの足もとに落ちています。わたしはその小刀を振り上げると、もう一度夫にこういいました。

「ではお命を頂かせて下さい。わたしもすぐにお供します。」

夫はこの言葉を聞いた時、やっと唇を動かしました。勿論口には笹の落葉が、一ぱいにつまっていますから、声は少しも聞えません。が、わたしはそれを見ると、忽ちその言葉を覚りました。夫はわたしを蔑んだまま、『殺せ』と一言いったのです。わたしは殆ど、夢うつつの内に、夫の

En la espesura

Cuando poco después volví en sí, el hombre del kimono azul había desaparecido. Sólo estaba allí mi marido, que seguía atado a las raíces del cedro. Me levanté con dificultad de las hojas de bambú, y lo miré a la cara; pero la expresión de su mirada no había cambiado en absoluto. Su mirada seguía expresando un desprecio glacial que ocultaba su odio. Vergüenza, tristeza, cólera. No sé cómo expresar los sentimientos que me embargaron en aquel momento. Me incorporé titubeando y me acerqué a mi marido.

- Querido, le dije, después de lo que ha ocurrido no puedo seguir viviendo a vuestro lado. Estoy decidida a morir... pero quiero que vos muráis también. Habéis sido testigo de mi deshonra. No puedo dejaros sobrevivir solo.

Fue todo cuanto pude decirle con las fuerzas que me quedaban. Sin embargo mi marido seguía mirándome fijamente con un profundo desprecio que me destrozaba el corazón. Dominando el miedo, busqué en vano su sable, tal vez se lo había llevado el ladrón. No encontré tampoco en el bosquecillo ni el arco ni las flechas, pero, afortunadamente, distinguí el cuchillito que había caído a mis pies. Levantándolo por encima de mi cabeza, le dije una vez más:

- Ahora dadme vuestra vida, yo os seguiré inmediatamente.

Cuando oyó estas palabras, vi por fin moverse sus labios. Evidentemente, como tenía la boca llena de hojas de bambú, me fue imposible oír su voz. Pero una sola mirada me bastó para comprender al punto lo que quería decirme. Con el mismo aire despreciativo, profería una palabra: «Mátame». Entre consciente e inconscientemente, le hundí

標の水干の胸へ、ずぶりと小刀を刺し通しました。

わたしはまたこの時も、氣を失ってしまったのでしょう。やっとあたりを見まわした時には、夫はもう縛られたまま、とうに息が絶えていました。その蒼ざめた顔の上には、竹に交った杉むらの空から、西日が一すじ落ちています。わたしは泣き声を吞みながら、死骸の繩を解き捨てました。そうして、——そうしてわたしがどうなったか？ それだけはもうわたしには、申し上げる力ありません。とにかくわたしはどうしても、死に切る力がなかったのです。小刀を喉に突き立てたり、山の裾の池へ身を投げたり、いろいろな事もして見ましたが、死に切れずにいる限り、これも自慢にはなりません。 (寂しき微笑) わたしのように臍甲斐ないものは、大慈大悲の觀世音菩薩も、お見放しなすったものかも知れません。しかし夫を殺したわたしは、盗人の手ごめに遇ったわたしは、一体どうすれば好いのでしょうか？ 一体わたしは、——わたしは、—— (突然烈しき歎歎)

巫女の口を借りたる死霊の物語

——盗人は妻を手ごめにする、其処へ腰を下したまま、いろいろ妻を慰め出した。おれは勿論口は利けない。体も杉の根に縛られている。が、おれはその間に、何度も妻へ目くばせをした。この男のいう事を真に受けるな、何をいっても嘘と思え、——おれはそんな意味を伝えたいと思つた。しかし妻は悄然と笹の落葉に坐つたなり、じつと膝へ目をやっている。それがどうも盗人

En la espesura

el puñal en el pecho hasta la empuñadura a través del kimono azul.

En aquel momento, debí desmayarme de nuevo. Cuando miré a mi alrededor, había exhalado ya el último suspiro mientras seguía atado. Desde el cielo, oscurecido por los cedros y los bambúes enmarañados, se deslizaba un rayo de sol poniente sobre su rostro lívido... Ahogando mis sollozos, deshice las cuerdas de su cadáver. Y después... ¿Lo que fue de mí después? Me siento incapaz de decíroslo. En pocas palabras: había dejado de tener fuerzas para matarme como quiera que fuese. Intenté suicidarme de distintas maneras, pinchándome el pecho con el pequeño puñal, tirándome a un estanque al pie de la montaña, pero todo fu inútil. ¿Para qué justificarme si sigo viva? (*Sonrisa triste.*) Ante mi falta de valor, Buddha ha debido olvidar su misericordia^{@15}. He matado a mi marido, He sido violada por el ladrón ¿Qué queréis que haga? ¿Qué queréis que... (*De pronto echó a llorar amargamente.*)

HISTORIA DEL ESPIRITU DEL MUERTO CONTADA POR UN MÉDIUM

Después de violar a mi mujer, el ladrón, sentado, se puso a consolarla de diversas maneras. Naturalmente, yo no podía hablar. Además mi cuerpo estaba atado firmemente al pie del cedro. Pero, al mismo tiempo, yo le hacía signos con los ojos: «no creas lo que te dice este ladrón, no te dice más que mentiras». Este es el mensaje que quería transmitirle.

の言葉に、聞き入っているように見えるではないか？ おれは妬しさに身悶えをした。が、盗人はそれからそれへと、巧妙に話を進めている。一度でも肌身を汚したとなれば、夫との仲も折り合うまい。そんな夫に連れ添っているより、自分の妻になる気はないか？ 自分はいとしいと思えばこそ、大それた真似も働いたのだ、——盗人はとうとう大胆にも、そういう話さえ持ち出した。

盗人にこういわれると、妻はうっとり顔と顔を掻げた。おれはまだあの時ほど、美しい妻は見た事がない。しかしその美しい妻は、現在縛られたおれを前に、何と盗人に返事をしたか？ おれは中有に迷っていても、妻の返事を思い出すごとに、嗔恚に燃えなかつたためしはない。妻は確かにこういった、——「では何処へでもつれて行って下さい。」（長き沈黙）

妻の罪はそれだけではない。それだけならばこの闇の中に、いまほどおれも苦しみはしまし。しかし妻は夢のように、盗人に手をとられながら、藪の外へ行こうとすると、忽ち顔色を失ったなり、杉の根のおれを指さした。「あの人を殺して下さい。わたしはあの人が生きていては、あなたと一しよにはいられません。」——妻は気が狂ったように、何度もこう叫び立てた。「あの人を殺して下さい。」——この言葉は嵐のように、今でも遠い闇の底へ、まっ逆様におれを吹き落そうとする。一度でもこの位憎むべき言葉が、人間の口を出た事があるか？ 一度でもこの位呪わしい言葉が、人間の耳に触れた事があるか？ 一度でもこの位、——（突然、逃る如き嘲笑）その言葉を聞いた時は、盗人さえ色を失ってしまった。「あの人を殺して下さい。」——妻はそう

En la espesura

En cuanto a mi mujer, abatida, sentada sobre las hojas de bambú, se miraba las rodillas con insistencia. Pero ¿acaso no era toda oídos a las palabras del ladrón? Yo estaba loco de celos, mientras el ladrón seguía embaucándola con sus proposiciones:

- Puesto que has sido mancillada, ya no podrás llevarte bien con tu marido. Y llegó incluso a decirle: «¿Por qué no te conviertes en mi mujer, en lugar de vivir con él? Si he sido tan atrevido contigo, es porque me he sentido fascinado por tus encantos.»

Cuando hubo terminado, mi mujer levantó el rostro hacia él como si estuviera enajenada. No la había visto nunca tan hermosa como en aquel momento. ¿Qué le dijo esta hermosa mujer al ladrón mientras yo seguía atado? Estoy perdido en el espacio intemporal³, pero no puedo pensar en la respuesta sin arder de cólera y de celos. Dijo exactamente:

- Entonces, llévame contigo vayas a donde vayas. (*Largo silencio.*)

Esto no es su único pecado. Si fuera sólo esto, no estaría tan atormentado en las tinieblas en que me hallo. Pero en el momento en que salía del bosquecillo como si estuviese soñando, cogida de la mano del ladrón, se puso pálida súbitamente, y señalando con el dedo hacia mí, atado al pie del cedro, dijo:

- ¡Mátalo! ¡Mátalo! No puedo vivir contigo mientras él viva. «¡Mátalo!» Gritó varias veces como si se hubiera vuelto loca. Incluso ahora, estas palabras corren el riesgo de precipitarme de cabeza a un abismo profundo y negro. ¿Se ha oído

叫びながら、盗人の腕に縋っている。盗人はじつと妻を見たまま、殺すとも殺さぬとも返事をしない。——と思うか思わない内に、妻は竹の落葉の上へ、唯一蹴りに蹴倒された。(再) 進む如き嘲笑) 盗人は静かに両腕を組むと、おれの姿へ眼をやった。「あの女はどうするつもりだ？ 殺すか、それとも助けてやるか？ 返事は唯頷けば好い。殺すか？」——おれはこの言葉だけでも、盗人の罪は赦してやりたい。(再、長き沈黙)

妻はおれがためらう内に、何か一声叫ぶが早いかな、忽ち藪の奥へ走り出した。盗人も咄嗟に飛びかかったが、これは袖さえ捉えなかつたらしい。おれは唯幻のように、そういう景色を眺めていた。

盗人は妻が逃げ去った後、太刀や弓矢を取り上げると、一箇所だけおれの縄を切った。「今度はおれの身の上だ。」——おれは盗人が藪の外へ、姿を隠してしまふ時に、こう呟いたのを覚えてゐる。その跡は何処も静かだった。いや、まだ誰かの泣く声がある。おれは縄を解きながら、じつと耳を澄ませて見た。が、その声も気がついて見れば、おれ自身の泣いている声だったではないか？ (三度、長き沈黙)

おれはやつと杉の根から、疲れ果てた体を起した。おれの前には妻が落した、小刀が一つ光っている。おれはそれを手にとると、一突きにおれの胸へ刺した。何か腥い塊がおれの口へこみ上げて来る。が、苦しみは少しもない。唯胸が冷たくなると、一層あたりがしんとしてしまつた。ああ、何という静かさだろう。この山陰の藪の空には、小鳥一羽囀りに来ない。唯杉や竹の杪に、

En la espesura

alguna vez una palabra tan odiosa saliendo de la boca de un ser humano? ¿Acaso palabras tan maléficas han herido una oreja humana alguna vez? ¿Incluso una sola vez una palabra tan... (*Brusca carcajada despectiva.*)

Ante estas palabras, incluso el ladrón se puso lívido. «¡Mátalo!» Gritaba ella agarrada a su brazo. Él la miraba sin contestar ni sí ni no, pero inmediatamente la tiró de un puntapié sobre las hojas de bambú. (*De nuevo un violento grito de desprecio.*) Cruzando lentamente los brazos, volvió la mirada hacia mí y dijo:

- ¿Qué quieres que haga con esta mujer, matarla o dejarla? No tienes más que mover la cabeza para responder. ¿Matarla?

Estas sencillas palabras me bastaron para perdonarle su crimen. (*De nuevo un largo silencio.*)

Mientras yo dudaba, ella dio un grito y corrió hacia las profundidades del bosquecillo. El ladrón se precipitó inmediatamente sobre ella, pero no me parece que haya conseguido siquiera cogerle la manga. En lo que a mí se refiere, miré sencillamente la escena como una ilusión.

Cuando ella hubo huido, recogió mi espada, mi arco y mis flechas y cortó una de mis ataduras. Aún lo oigo murmurar:

- Ahora me toca a mí... Después, desapareció del bosquecillo. Luego hubo un instante de absoluto silencio. No, oí a alguien llorar. Librándome del resto de mis ataduras, escuché con atención y, para mi sorpresa, me di cuenta de que se trataba de mi propio llanto. (*Tercero y largo silencio.*)

寂しい日影が漂っている。日影が、——それも次第に薄れて来る。もう杉や竹も見えない。おれは其処に倒れたまま、深い静かさに包まれている。

その時誰か忍び足に、おれの側へ来たものがある。おれはそちらを見ようとした。が、おれのまわりには、何時か薄闇が立ちこめている。誰か、——その誰かは見えない手に、そっと胸の小刀を抜いた。同時におれの口の中には、もう一度血潮が溢れて来る。おれはそれぎり永久に、中有の闇へ沈んでしまった。……………

En la espesura

Unos momentos después, levanté mi cuerpo agotado de las raíces del cedro. Ante mí brillaba el pequeño puñal que mi mujer había dejado caer. Lo cogí con la mano y de un golpe me lo hundí en el pecho. Una bocanada de sangre me subió a la garganta, pero no sentí dolor alguno. Cuando mi pecho empezó a enfriarse, el silencio se volvió todavía más profundo. ¡Qué profundo silencio! No se podía oír el grito de un solo pájaro en este rincón del cielo oscurecido por los bambúes al pie de la montaña. Solamente una triste luz flotaba sobre los cedros y los bambúes. Una luz... que se debilitaba cada vez más... No veo ya ni los cedros ni los bambúes. Tumbado en el suelo, estoy rodeado por un profundo silencio.

Entonces sentí que alguien se acercaba a mí de puntillas. Intenté verlo, pero la oscuridad me había envuelto sin que me diese yo cuenta. Alguien, esta persona que yo no veía, sacó suavemente de mi pecho el pequeño puñal... Al mismo tiempo, la sangre fluyó de nuevo, subiéndome a la boca. Y yo me sumergí para siempre en la oscuridad del Limbo.

En la espesura

NOTAS

@1 Las notas (@1), (@2) etc. son notas del autor. Las notas (1) etc., son del traductor.

1. *Chô*: Unidad de medida que equivale aproximadamente a unos 109 metros.

@2 Yamashina es el nombre de un lugar en Higashiyama-ku en Kyoto. Se trata de la ruta de posta que une la capital al Este.

@3 *hanada*: azul índigo claro.

@4 *sabi eboshi*: tocado plisado.

@5 Sekiyama: Monte Osaka Yama situado en la frontera entre Kyoto y Siga, allí donde se encontraba la barrera de control del Este.

@6 *hagigasane*: traje para el otoño, con el anverso rojo y el reverso azul.

@7 *hoshigami*: crines afeitadas como los bonzos.

@8 La talla mínima de los caballos era de cuatro *saku*. Si se sobrepasaba esta medida se añadían los *ki*. Aquí se trata pues de cuatro *saku* y cuatro *ki*. [Lo que serían 4 pies y 5 pulgadas]

@9 En verdad la vida humana es fugitiva como el rocío de la mañana o el fulgor de un relámpago.

@10 Se trata de un antiguo criminal arrepentido, encargado de participar en el arresto y la escolta de los criminales.

@11 El nombre de un bandolero muy conocido, tomado del *Konjaku-monogatari*, volumen 29.

@12 Awataguchi es la ciudad situada en la carretera de Kyoto viniendo del Este.

@13 *Rakkan*: el nivel más elevado entre los santos varones.

2. *Bossatsu*: Boddhisatva, discípulo de Buda.

@14 Toribe o Hououji: templo de Kyoto, situado al Este de la ciudad, donde en la época de Heian se encontraba un crematorio.

@15 Se trata aquí del dios de la misericordia.

3. Período en que los espíritus muertos flotan antes de renacer.

APÉNDICE

Estamos ante una breve novela policíaca que carece de un epílogo donde se revele quien es el culpable, y dispuestos a cumplir nuestra función de lector/receptor, después de haber paladeado la belleza de la ambigüedad del texto, deseamos ir más allá, y descifrar el enigma que plantean las declaraciones de los personajes como se supone que debería hacerlo el comisario a quien van dirigidas. Para ello vamos a ponderar cada una de estas declaraciones. Empecemos por la del violador.

El bandolero no tiene porqué mentir en lo que se refiere a la muerte del marido: su pasado criminal es ya suficiente para que, una vez en poder de la justicia, sea condenado a la máxima pena, además, ¿por qué iba a imputarse un crimen que no ha cometido? Así pues, a priori, su declaración debe ser conforme a la verdad, pero tal vez no a toda la verdad.

Examinemos detenidamente sus palabras.

En primer lugar: después de sentirse atraído por la mujer, declara, decidió poseerla, aunque para ello tuviese que matar al marido. A renglón seguido enuncia una «ley general» que debe formar parte de su ética: «cuando se rapta a una mujer, el hombre debe morir». Interesante afirmación por cierto: lleva implícita la idea de que un hombre no puede sobrevivir a la deshonra que supone para su mujer y para él este acto violento.

No obstante, en este caso, al verla decidió raptarla y hacer todo lo posible para «no» matarlo a él. Y consigue satisfacer sus deseos «sin» cobrarse la vida del marido, «sin tomar su vida», insiste, «no deseaba matarlo».

¿Por qué un comportamiento distinto en esta ocasión? En cualquier caso, cambió inmediatamente de actitud cuando ella le dijo que quería pertenecer al que sobreviviera. Entonces «un furioso deseo de matarlo» se apodera de él: ansiaba hacer de ella su mujer. Pero, a pesar de todo, elige la opción de un combate leal. No podíamos esperar este gesto elegante viniendo de un bandolero, sin embargo su afirmación se ve reforzada por el testimonio del leñador, quien habla de la posibilidad de un largo combate, a juzgar por lo pisoteadas que estaban las hierbas y hojas del lugar de los hechos. Esto invalida la declaración de la mujer, según la cual el bandolero desapareció después de la violación, y denuncia un olvido sospechoso en las palabras del marido, que no hacen mención de combate alguno.

Resulta verosímil también que los hechos se produjesen en un lugar apartado, gracias a un subterfugio suyo para alejar a la pareja del camino. De otra forma, el matrimonio no hubiera tenido por qué desviar su ruta.

Esta circunstancia, de la que no hacen mención las versiones de los otros dos personajes, se ve confirmado por la distancia (150 m.) que mediaba entre el lugar de los hechos y el camino, en un lugar desierto donde no se podía acceder a caballo, detalles éstos que conocemos por el testimonio del leñador.

Apéndice

Siempre según la declaración del bandolero, ella ha desaparecido al final del combate, punto que figura también en el testimonio del marido, y que parece tanto más verosímil cuanto que, en el momento de su detención, lo encuentran solo, pese a los deseos que había manifestado de llevarse a la mujer.

Por último, ella le pidió que uno de los dos muriese: él o su marido, puesto que «le sería más doloroso que la muerte saber su deshonra conocida por dos hombres». Tal vez la mujer le dijese esto, si bien lo que «le resultaba más doloroso que la muerte» era que su marido hubiese sido testigo de esta deshonra...

Recordemos que, según la confesión de la mujer, nada más producirse la violación le declaró a su marido: «después de lo ocurrido no puedo vivir contigo».

Si creemos al bandido, fue él quien le dijo a la esposa: «puesto que tu virtud ha sido mancillada y no podrás sentirte bien junto a tu marido, ¿por qué no te conviertes en mi mujer?»

El marido no parece haber comprendido lo intolerable que le resulta a ella su presencia, el bandido, en cambio, habría captado perfectamente el problema.

Veamos las declaraciones de la mujer.

De acuerdo con sus palabras, el desprecio que leyó en los ojos del marido la incitó a matarlo. No nos sorprendería que se hubiese comportado con él como dice haberlo hecho: el bandolero la describe como una mujer de temperamento, la madre también parece verla así. En todo caso la versión que da de los hechos la ennoblece. En medio de su desespe-

ración, quería que tanto su marido como ella dejaran de vivir, y si le pide al marido su vida, le dice que ella le dará después la suya. Sólo el desprecio que ve en los ojos de él, que interpreta como una orden -«¡Mátame!»- y su incapacidad para atentar contra su propia vida, la incitan a comportarse de otro modo. Subrayemos que esta parte de su declaración no tiene ningún punto en común con la versión dada por los dos hombres.

Sus afirmaciones resultan contradictorias. Por un lado se muestra fuerte, fría lúcida. En efecto, analiza con claridad sus sentimientos en el momento de los hechos: siente vergüenza, tristeza, cólera, y en las palabras que dirige a su marido la vemos firme, implacable, sabedora de lo que debe y quiere hacer. Al mismo tiempo se muestra débil: dice haber perdido por dos veces el conocimiento, dice temblar ante la mirada de su marido, afirma que cuando lo mató actuó entre consciente e inconsciente, se declara sin fuerzas para explicar lo que fue de ella después, y desde luego no haberlas tenido para matarse; por último, llora amargamente al final de su testimonio...

Añadamos a esta aparente contradicción del carácter de la protagonista, que sus palabras, cuando asegura que fue incapaz de darse la muerte, pese a haberlo intentado por distintos medios, invitan a poner en duda su afirmación de que ha matado a su marido, acción para la que hubiera precisado por lo menos el mismo arrojo que para suicidarse, sobretodo en una cultura en que el suicidio formaba parte del código del honor.

Apéndice

En su declaración no trasluce el aspecto turbio de su relación con el bandolero, que encontramos en las otras dos declaraciones. Obviamente, de existir, ella la habría silenciado.

Algo resulta evidente: si la mujer hubiera matado al marido, o se tratase de un suicidio, no se entendería que Tajo-marú se atribuyese este acto, por más que afirmase también que no había querido matar a su contrincante indefenso como estaba, y había preferido combatir con él. ¿Y si en realidad la mujer hubiera utilizado al violador, haciéndole creer que su pasión era correspondida, para conseguir así deshacerse del marido, despreciativo testimonio de su deshonor? En estas condiciones, la súplica de ella al violador habría tenido lugar, y podría interpretarse como un subterfugio para conseguir la muerte del marido, previsible desenlace de un combate con un contrincante mucho más avezado que él.

Pasemos ahora al último testimonio: el del marido. El marido afirma haber visto establecerse una complicidad amorosa entre la mujer y el bandolero. ¿Resulta esto creíble? De existir esta complicidad, ¿cómo conciliarla con la huida de la mujer antes de finalizar la lucha? En cualquier caso, su desaparición anula la hipótesis de que sintiéndose atraída por el violador estuviese dispuesta a seguirlo. Las declaraciones del marido se deben en parte a una visión de los hechos deformada por los celos, en parte al deseo de ennoblecer su actuación.

Detengámonos ahora en el arma del delito. Tanto en el testimonio de la mujer como en el del marido, el arma del delito es el pequeño puñal de la mujer. Su presencia junto al cadáver se haría necesaria tratándose de un suicidio, pero el

marido, en su declaración, justifica su ausencia con una explicación que resulta verosímil: alguien, que él no pudo ver, fue después a extraerla del cadáver. Para nosotros, este alguien, sólo podría haber sido su esposa, y si tenemos en cuenta la declaración de ésta, lo habría hecho para intentar suicidarse.

INTENEMOS RECONSTITUIR LOS HECHOS

Vamos a tomar como base de nuestras deducciones las declaraciones del bandolero (B.), basándonos, para reforzarlas o modificarlas en lo precedentemente argumentado.

- Encuentro con el bandolero. (Sic B.)
- Éste, al levantarse un leve airecillo, ve el rostro de la mujer, y la desea. (Sic B.) El monje nos ha dicho que él no le vio el rostro porque lo llevaba cubierto por un velo.
- El bandolero atrae a la pareja a una espesura alejada del camino mediante el subterfugio del tesoro. (Sic B.) Detalle no mencionado por los otros dos personajes, pero sí mencionan el cedro y los bambúes.
- Viola a la mujer. (Sic B.)
- Intenta convencerla para que se marche con él. Contrariamente a lo que el bandolero confiesa, pero conforme, en parte, con lo que declara el marido.
- Ella le insinúa que mate al marido; él, dado que desea que la mujer le pertenezca, accede a ello, pero prefiere actuar más noblemente, por lo que lo desata para que combata con él. (Sic B.)
- Larga lucha entre los dos hombres, ambos diestros en el manejo de las armas. (Sic B.) Confirmado por la declaración

Apéndice

del leñador: el lugar del suceso estaba cubierto de hojas pisoteadas.

- El bandolero mata al marido. (Sic B.)
- Al final del combate, la mujer ha desaparecido. (Sic B.) En la versión del marido la mujer también huye.
- La mujer escapa porque ha utilizado al bandolero para deshacerse del marido, pero no desea en absoluto unirse para siempre a él.

En la espesura nos recuerda la experiencia evocada por Todorov¹, de una editorial que publicaba «dossiers», constituidos por informes imaginarios de la policía, interrogatorios, fotografías, huellas dactilares: documentos «auténticos», que debían conducir al lector hasta el descubrimiento del culpable.

1. Todorov, *Poétique de la prose*, Points, Seuil, Paris, 1971, p.13.

Presentamos aquí dos relatos breves, espaciados por la distancia y por el tiempo. El primero es una novela corta francesa del siglo XIII, el segundo un cuento japonés de principios del X.

Estos relatos tienen un tema en común: una joven pareja emprende un viaje; durante el camino, la mujer es violada por un bandolero en presencia del marido; después del hecho, la mujer intenta matar al marido, y en la narración japonesa lo consigue.

La relación temática entre ambos no es casual. El autor japonés contemporáneo –Akutagawa Ryûnosuke– dice inspirarse en un antiquísimo cuento japonés, lo cual es cierto, pero existen pruebas de que ha conocido también el cuento francés...

Ana-María Holzbaçher es catedrático honorario de la Universidad Autónoma de Madrid, donde impartía clases de Literatura Medieval Francesa y Francés Antiguo. Ha publicado diversos trabajos sobre María de Francia, Le Roman d'Eneas, Chrétien de Troyes, Guillaume de Machaut y Charles d'Orleans, entre otros,



ISBN 84-7477-941-3



9 788474 779417